

A dramatic, low-key photograph of two men with beards and mustaches, shown in profile facing each other. They are wearing dark shirts with a subtle white dot pattern. The lighting is moody, highlighting their facial features against a dark background.

Adrian Ebens

GUERRAS
de
IDENTIDAD

El camino a la libertad

Guerras de Identidad

Adrian Ebens

Copyright © 2018 Adrian Ebens
ISBN-13: 978-1-57258-668-0 (English Paperback)
Library of Congress Control Number: 2011917691

Duracell[®] es propiedad de Procter & Gamble Co. y está registrada en los Estados Unidos y otros países. Las referencias a Duracell[®] en este contexto se hacen únicamente con fines ilustrativos y no implican el respaldo o afiliación con la marca Duracell[®] o su compañía matriz, Procter & Gamble.

Traducido por:
Cristina Mendoza
Actualizado por:
Marlise Schneider, Paola Cruz y Carlos A. Hernández

Impreso en Argentina
<https://padredeamor.net>
www.maranathamedia.net

Este libro está dedicado a:

Mi querido padre Abel, que me enseñó a permanecer firme,
ser siempre honesto, terminar lo que comienzo
y jamás tolerar la injusticia.

Mi querida madre Evelyn,
que me enseñó a continuar soñando,
ser creativo, amar la naturaleza y ser
generoso.

Mi querida hermana Karyn,
que compartió conmigo el viaje de
la niñez y a menudo usó su buen humor para hacerme reír.

Contenido

Sección 1 – Los dos reinos - La identidad perdida	5
1. El árbol de Duracell	5
2. La fuente de vida.....	12
3. Cerca del corazón de Dios.....	21
4. El reino de la familia	25
5. Crisis familiar.....	29
6. Infierno en la Tierra	34
7. La Cuerda Salvavidas del Cielo	43
8. Comparando los Dos Reinos	49
9. El Corazón de Babilonia	54
Sección 2. Un Destino - La Identidad Recuperada.....	61
10. Rompiendo las Cadenas de Duracell.....	61
11. Abriendo las puertas del cielo.....	70
Sección 3 – El viaje del regreso a la condición de hijos	75
12. La vida impulsada por Duracell.....	75
13. La escalera al cielo.....	80
14. Los mismos dioses, diferentes nombres.....	85
15. ¿Cómo lees?.....	93
16. Ya no más siervo	97
17. La Caída de Babilonia	102

Sección 1 – Los dos reinos - La identidad perdida

1. El árbol de Duracell

La habitación estaba en penumbra. En una de las paredes había algunos carteles, una fotografía de un músico pop y otra de un deportista que representaba mis sueños. En la otra otra pared había un escritorio con algunos libros, pero la característica central de este escritorio era el equipo estereofónico, pequeño pero poderoso. Sin dudas esta era la habitación de un adolescente, que mostraba todas las señales de ambición, turbulencia, y por supuesto, de un soñador.

Una lucha inmensa rugía en mi corazón, una lucha de destino, el momento de la verdad. –Nunca pensé que yo haría algo así, –murmuré mientras miraba el piso. Mi autoconcepto estaba bajo ataque. Era tan intensa la lucha que busqué consuelo en los carteles de las paredes, los cuales me habían ayudado tantas veces a apartar mi mente de la cosecha que ahora estaba recogiendo.

Me inundaba la desesperación, y mi mente buscaba aferrarse a algún símbolo académico, atlético o elocuente que me ayudara a estabilizar mi alterado estado mental, pero nada de eso ayudaba. Me agobiaba una sensación enfermiza y perdí todo sentido de ambición. Esta horrible sensación entró en lo más profundo de mi corazón, se robó sus tesoros, y luego me quitó la esperanza.

¿Qué había sucedido? Le había hablado a mi madre de una manera que me había prometido jamás hacer. Esta fue la gota que rebalsó el vaso, que me hizo reconocer que yo no era la persona que quería ser. No me gustaba como era, quería cambiar, pero había perdido la esperanza.

La depresión. Es la maldición más grande que afecta a nuestra sociedad hoy día. La Organización Mundial de la Salud establece lo siguiente:

“La depresión es la causa principal de enfermedad y discapacidad a nivel mundial. Más de 300 personas viven ahora con depresión, un aumento de más de un 18% entre el 2005 y el 2015”.¹

Intentemos captar la enormidad de este problema con las siguientes estadísticas de 2011:

- 1 millón de suicidios cada año.
- Una muerte cada 40 segundos o 3,000 diarios.
- Por cada individuo que se quita la vida, al menos 20 lo intentan. Eso es 60,000 casos diarios. Mundialmente la tasa de suicidio ha aumentado a un 60% en las últimas cinco décadas – mayormente en naciones industrializadas.
- 60% de los suicidios ocurren en Asia. China, India y Japón cuentan aproximadamente con el 40% de los suicidios, según WHO (Organización Mundial de la Salud por sus siglas en inglés)²

¿Qué está pasando? ¿Qué tanto tiene de deprimente la vida, que millones de personas están escogiendo morir en vez de enfrentarse a un nuevo día? En su libro *The Mind Game* [El Juego Mental], Phillip Day ofrece esta declaración reveladora:

¹ http://www.who.int/menta_health/management/depression/en/

² <https://www.medicalnewstoday.com/articles/234219.php>

“En tiempos pasados, los miembros de familia responsables se reunían alrededor del familiar deprimido y le ofrecían confianza y atención para discutir a fondo las cosas. Hoy, con la unidad familiar fracturada, la denigración de la religión, y la separación de muchas familias la una de la otra con el paso apresurado de la vida en el siglo 21, el Psicoanálisis se ha encargado de la tarea de aconsejar, tarea de la se cual solían encargar familiares responsables o el ministro del barrio. Creo firmemente que esto ha causado un efecto perjudicial en nuestra sociedad”.³

Phillip Day enumera tres factores: (1) El rompimiento de la unidad familiar; (2) la denigración de la religión; (3) la separación de muchas familias unas de otras con el paso apresurado de la vida en el siglo 21. El factor esencial es el rompimiento de la unidad familiar. Comentando sobre este tema, David Van Biema dice lo siguiente:

Una generación como ninguna otra ha llegado a la adultez: una generación en la cual millones han sido marcados por una profunda y temprana tristeza. Se trata de los hijos del divorcio. Son solo la vanguardia de una falange aparentemente interminable.⁴

En su libro *Adult Children of Legal and Emotional Divorce* [Hijos adultos del divorcio legal y emocional], Jim Conway describe con vívidos detalles el dolor y la pérdida soportados por miles que han sufrido los efectos de una familia fracturada, ya sea legal o emocionalmente. Uno de los atributos claves que él describe es la inseguridad y las preguntas constantes de “¿Quién soy?” y “¿Soy digno de ser amado?”⁵

Estas preguntas nos llevan a la fuente misma del dilema humano: el sentido de importancia o valor. Todos nos preguntamos: ¿Hay alguien que se

³ Phillip Day, Introduction - <http://www.campaignfortruth.com/eclub/100702>

⁴ David Van Biema, “Learning to live with the past that failed,” *People*, May 29, 1989, p 79.

⁵ Jim Conway, *Adult Children of Legal or Emotional Divorce*, (Monarch Publications, 1990) p 53.

preocupa realmente por mí? ¿Valgo algo? ¿Cómo llegaron estas preguntas a implantarse en la psiquis humana? Para contestar estas preguntas tenemos que regresar al principio, al Edén:

De pronto, Eva estaba mirando al árbol prohibido. “¿Por qué Dios nos ha prohibido comer de este árbol?”, se preguntó. La fruta parecía muy tentadora, invitándola a acercarse. De repente, escuchó una voz procedente del árbol. Satanás, viendo su oportunidad, la tentó por medio de la serpiente: –¿Conque Dios les ha dicho: “No comerán de ningún árbol del huerto”?⁶– Satanás estaba haciendo dos cosas: estaba tentando a Eva a debatir, y estaba colocando dudas en su mente sobre la veracidad de la Palabra de Dios. En el campo del debate y la lógica, Eva no era rival para Satanás. Añádase a esto las armas poco familiares de engaño y oscuridad, y el duelo sería devastadoramente corto si Eva señalaba su disposición a participar al abrir la boca.

–Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, Dios ha dicho: “No comerán de él, ni lo tocarán, para que no mueran”.⁷–Eva aceptó el desafío y repitió las palabras que Dios había hablado, pero ahora tenía un problema grave. Su propia curiosidad, combinada con el desafío abierto de Satanás, la dejó sin preparación para la siguiente frase de Satanás que la sorprendió: – Ciertamente no morirás.⁸

¿Alguna vez has sostenido una conversación con alguien en el contexto de un “debate amigable” y te estabas sintiendo relativamente en control de la situación hasta que tu oponente dijo algo quién sabe de dónde, algo que nunca hubieras esperado, que de repente detiene tu mente como un palo en la rueda? No es que la otra persona hubiera dicho algo demasiado profundo ni iluminador, sino que tú jamás esperabas que esa persona dijera eso. La

⁶ Génesis 3:1

⁷ Génesis 3: 2 y 3

⁸ Génesis 3: 4

posibilidad de que esa persona pronunciara tales palabras tan audaz y descaradamente nunca se te había ocurrido.

Satanás, viendo que ya había inmovilizado a su presa, le dio el golpe decisivo con devastadora precisión, diciendo: –Porque Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y serán como Dios, sabiendo el bien y el mal.⁹

Estos versículos pueden ser parecidos a lo que sucede cuando pasamos por un pueblito rural. Si parpadeamos, no lo vemos. El concepto que Satanás le presentó a Eva contenía la semilla de la maldición que ahora atormenta como una plaga a todos los hijos de Adán: la maldición de la lucha por el significado. Un concepto que parecía tan liberador proporcionó la sustancia misma de las cadenas que esclavizan al alma humana en la miseria y la oscuridad. ¿Te parece un poquito exagerado? Quédate conmigo mientras desarrollamos este concepto de “Ciertamente no morirás” y examinamos su fruto y cómo ha producido las molestas preguntas de: “¿Hay alguien que se preocupe por mí?” y “¿Soy digno de ser amado?”

Recuerdo que cuando yo tenía como ocho años de edad, mi hermana había recibido una muñeca en la Navidad. La muñeca lloraba y reía e incluso tomaba leche; solo había que ponerle un par de baterías en la espalda y ésta comenzaba a andar. Le proporcionaba horas de entretenimiento a mi hermana. Yo anhelaba dársela al perro para que se la comiese, porque el llanto llegó a ser realmente fastidioso después de un tiempo, pero lo pensé mejor porque no quería oír a mi hermana llorar por una hora. Ese bebé tenía vida simplemente poniéndole dos baterías en la espalda, precisamente como la idea que Satanás estaba tratando de comunicarle a Eva: “Eva, no tienes que preocuparte de lo que otros digan; tú tienes vida en ti misma. Puedes hacer lo que te plazca y no te va a pasar nada porque tienes vida en ti misma. Ciertamente no morirás, y mientras regreses aquí a este árbol para recargar tus baterías, vas a estar bien”.

Imagínate a un bebé de 18 meses de edad diciéndole a sus padres: –Yo creo que ahora puedo arreglármelas solo. Acabo de hablar con el duende del

⁹ Génesis 3:5

jardín del patio y él dice que tengo poder dentro de mí que me mantendrá vivo y proveerá para todas mis necesidades. Así que, gracias por toda su ayuda, y quizá nos veamos algún día. –Esto es precisamente lo que le pasó a Adán y Eva en el paraíso. Este concepto de “ciertamente no morirás” había roto de golpe su sentido de total dependencia de su Padre celestial. Atacaba el fundamento mismo de quiénes eran como individuos. Confundió su sentido de identidad, y por consiguiente, les ocultó su valía como hijos de Dios. ¿Por qué no pudieron Adán y Eva simplemente reconocer su error y regresar a una posición de dependencia total de su Padre celestial? Ojalá fuera así de simple, pero las consecuencias de adoptar, incluso por un segundo, el concepto de “ciertamente no morirás” porque tienes poder en ti mismo, tiene el efecto instantáneo de impedir que regreses a ese estado original de grata comunión con Dios. Hablaremos más sobre esto después. Pero primero, regresemos a aquel árbol fatal.

Notemos la sugerencia de Satanás de que, cuando ellos comieran de la fruta, de alguna forma sus ojos se abrirían a un estado de existencia más elevado. La inferencia aquí es, no sólo que uno tiene poder en sí mismo, sino también que el universo material contiene objetos poderosos, y si los poseemos, éstos nos pueden hacer aún más poderosos.

En Génesis 3:4-5, Satanás estaba en campaña evangelística a gran escala para ganar conversos para su nuevo reino utópico. Ofreció un reino que prometía poder y satisfacción a todos los que lo adoptaran. Este reino está basado en dos principios fundamentales:

1. Tienes vida en ti mismo que te hace totalmente independiente de cualquier benefactor o autoridad.
2. Nuestro ambiente contiene personas, objetos y cosas que, si las poseemos o nos asociamos con ellas, pueden hacernos más poderosos, más iluminados y más completos en la vida.

Por medio de este árbol del conocimiento, Satanás ofrecía una existencia impulsada por baterías, una vida sin ningún benefactor o autoridad externa.

De aquí el título de este capítulo: “el árbol de Duracell”. Satanás quiere decirnos que las células de nuestro cuerpo permanecerán siempre duraderas si obedecemos su filosofía de la vida.

Es importante recordar que cuando Adán comió de la fruta del árbol no había en ella ningún veneno inherente que lo hiciera temer, pecar y rebelarse. La Biblia nos dice que la fruta era buena como alimento.¹⁰ El veneno estaba en las palabras que Satanás le habló a Eva. El veneno consiste en los principios de su reino. Algunos hacen la pregunta: “¿Por qué tengo que sufrir yo, si fueron Adán y Eva los que comieron de la fruta? Yo no comí de ese árbol”. La verdad es que cada vez que actuamos independientemente de Dios, comemos de ese árbol exactamente de la misma forma que Adán y Eva, porque hemos tomado el veneno del reino de Satanás. En efecto, aprenderemos que realmente comemos de este árbol cada día y estamos sufriendo de horrible indigestión como resultado.

La idea de que podríamos vivir separados de Dios puede que no sea tan extraña para muchas personas, pero en el siguiente capítulo, aprenderemos que esta forma de pensar es suicida.

¹⁰ Génesis 3:6.

2. La fuente de vida

Había sido un largo día en el trabajo. Estábamos en la etapa final de la preparación de un presupuesto. En realidad, eran noventa presupuestos que tenían que ser fusionados en uno solo. Era un proceso delicado de repartir el ingreso disponible entre los directivos ambiciosos, cada uno queriendo, esperando, incluso exigiendo una tajada más grande del pastel para lograr su objetivo. Mi mente trataba en vano de sacarme todas estas cifras de mi cabeza, cuando de pronto sonó el teléfono. –Hola...es papá, hijo. –Parecía que a papá se le había caído el edificio del Empire State sobre su cabeza.

–¿Qué pasa, papá?

–Mamá ha tenido un accidente de tráfico muy grave. –Esas palabras me golpearon como un mazazo. Inmediatamente comencé a temblar y mi ritmo cardíaco literalmente se duplicó en un instante. Mis músculos se tensaron mientras una descarga de adrenalina se apoderaba de mi cuerpo.

–¿Accidente? –casi murmuré en el teléfono, tratando de sujetarlo firmemente.

–¿Qué tan grave?

–...Es muy grave, hijo.

En ese momento deseé haber podido saltar a través del teléfono y sólo aferrarme a mi papá, pero él estaba a 12 horas de distancia por carretera y tendría que esperar hasta la mañana siguiente para poder abordar un avión. Cuando colgué el teléfono, mi mente daba vueltas; el impacto, el miedo y el entumecimiento, todos me atacaron al mismo tiempo. En ese momento recordé a Jesús y simplemente caí de rodillas y exclamé: –¡Oh, Jesús! Por favor, no dejes que ella muera. –Abrí mi Biblia y oré y oré hasta que una sensación de calma se apoderó de mí y me sentí casi en paz. Mi mente empezó a vagar por las cosas mundanas de la vida hasta que me golpearon nuevamente el miedo, la impotencia y el impacto. Repetidamente caí de rodillas y sencillamente oré y me aferré a Jesús.

Mamá había estado viajando para enseñar una lección de música. Estaba en una autopista de doble carril con una franja de césped de diez metros entre las dos vías. Estaba justamente adelantándose a otro coche cuando se fue sobre una cresta y luego no recuerda más nada. Un auto que venía en dirección opuesta perdió el control y cruzó la brecha de diez metros entre las dos carreteras y golpeó a mi mamá de frente. La fuerza del impacto lanzó el motor del auto de mamá a través del cortafuego, empujando al mismo tiempo el volante directamente contra su rostro. Por alguna razón desconocida, en ese momento el asiento se rompió y estoy muy agradecido de que así fuera, pues de lo contrario ella hubiera muerto instantáneamente. Cuando la llevaron al hospital, tenía quebrados los brazos y las piernas, y todo el lado izquierdo de su rostro se había desintegrado.

Cuando entraban a mi madre al hospital, había un médico que estaba a punto de terminar su turno. Cuando vio a mi madre, instantáneamente se puso a trabajar. Luchó durante ocho horas para salvarle la vida, y finalmente, después de muchos momentos de tensión, su condición se estabilizó. Realmente no encuentro palabras para agradecer a aquel médico; incluso ahora me vienen lágrimas a los ojos con solo recordarlo. Este hombre trabajó durante 16 horas sin parar y después tuvo la delicadeza de llamar a mi padre a las 3:00 de la mañana para hacerle saber que mamá estaba en condición crítica, pero estable. Todavía me siento inmensamente agradecido hacia él, un ejemplo brillante de la capacidad, fortaleza y bondad de la profesión médica.

Algunos días más tarde, mi esposa Lorelle y yo estábamos en la unidad de terapia intensiva con mamá. Yo estaba muy feliz de verla viva. Los doctores estaban asombrados de la rapidez de su recuperación. Nos dijeron que ella nunca volvería a tocar el piano y posiblemente ni siquiera volvería a caminar. Fue un golpe duro, pero estábamos agradecidos que ella todavía estaba con nosotros. Lorelle estaba mirando las entradas del registro médico de mamá y me hizo señas para que me acercara. El registro mostraba un punto claro donde pensaban que iban a perder a mamá y luego, de repente, todos sus signos vitales se recuperaron y ella se estabilizó. El registro no decía cómo había sucedido esto, pero yo sabía que mi Jesús, la fuente de vida, había

venido y sustentado su vida. Estoy muy agradecido del poder vivificante de Jesús. Hoy mamá está caminando, y a veces cuando toca el piano, siento un profundo agradecimiento hacia Jesús por haber salvado a mi madre de una muerte segura.

La Biblia nos explica sin dudas quién es la fuente de la vida. Leemos lo siguiente acerca de Jesús en Colosenses:

Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Y Él es (ha existido) antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen. Colosenses 1:16, 17 (NBLH).

Todas las cosas que podemos ver o percibir, e incluso las cosas que no podemos ver, fueron creadas y son ahora sustentadas por Cristo Jesús.¹¹ Observa cuidadosamente la redacción de la frase final: “Y en él **todas** las cosas permanecen”. El texto nos indica claramente que la fuerza vital que procede del Hijo de Dios mantiene unido todo el universo. Pablo lo expresa de otra manera en el libro de Hechos:

El Dios que hizo el mundo y todo lo que en hay él es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos contruidos por hombres, ni se deja servir por manos humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, Él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su historia y las fronteras de sus territorios. Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros, puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos”. Como algunos de sus propios poetas lo han dicho: “De él somos descendientes. Hechos 17:24-28 (NVI).

Vemos aquí a un Dios que está íntimamente involucrado en nuestras vidas. Pablo comienza con el panorama general, y luego apunta hacia el nivel personal e íntimo:

1. Él ha determinado los periodos de la historia de cada nación y las fronteras de sus territorios.

¹¹ Porque de Ti proceden todas las cosas, y de lo recibido de Tu mano te damos. 1 Crónicas 29:14

2. Él no está lejos de *ninguno [ni uno]* de nosotros.
3. ...y finalmente Pablo va directamente al corazón del asunto y dice que *en él* vivimos, nos movemos y existimos.

Si vivimos *en él*, entonces la simple lógica nos indica que no podemos vivir sin él. En otras palabras, Jesús dijo: —... porque separados de mí nada pueden hacer.¹² —Por favor, entiéndase que esto significa que no podemos hacer nada física, mental, o espiritualmente sin él. Somos total y absolutamente dependientes de Jesús para todas las cosas, así como un bebé depende de sus padres.

Permíteme ilustrar este punto, porque sus implicancias son de largo alcance. Consideremos el asombroso órgano del corazón. Trabaja como una bomba para hacer circular la sangre dentro de nuestros cuerpos, sin interrupción, durante décadas. Lo que es asombroso del corazón es que, para latir, parece no recibir ayuda de nada fuera de sí mismo. El músculo del corazón puede contraerse y relajarse sin ningún estímulo directo del sistema nervioso. Posee lo que se llama un sistema regulador intrínseco. Como lo explica un texto de anatomía: “El sistema de circulación se compone de tejido muscular especializado que genera y distribuye los impulsos eléctricos que estimulan las fibras musculares cardíacas para que se contraigan”.¹³ Estas fibras musculares son ciertamente especializadas porque generan impulsos eléctricos que no proceden del sistema nervioso. Es totalmente increíble que en ninguna parte del libro de texto de anatomía se aborda la cuestión de cómo estas fibras musculares cardíacas producen esta carga eléctrica para que el corazón se contraiga. Se las llama especializadas e intrínsecas, pero, ¿cómo hace esto el corazón? ¿De dónde viene esta energía?

Aquí es donde el camino se bifurca. La Biblia nos dice que esta energía proviene directamente de Dios. “En él vivimos”. Hechos 17:28. Pero Satanás

¹² Juan 15:5

¹³ Gerard Tortora and Nicholas Anagnostakos, *Principles of Anatomy and Phycology*, (Harper and Row Publishers, New York, 1984P p 463.

nos insiste que esta energía es inherente en nosotros, que es simplemente parte del proceso biológico que poseemos. “Ciertamente no morirás” (Génesis 3:5). Este es un asunto sumamente fundamental: o es lo uno o es lo otro. Hay muchos cristianos que tratan de tomar un camino intermedio en este tema y decir: –Sí, Dios lo hizo todo, pero es como un reloj al que se le da cuerda. Él lo echó a andar, y lo dejó que siguiese andando. –Es como si de alguna manera Dios hubiese construido las baterías Duracell y las hubiese puesto dentro nuestro. Pero la Biblia no enseña esta idea, sino que dice que estamos íntimamente conectados con él y somos totalmente dependientes de él cada milisegundo de cada segundo de cada minuto de cada hora de cada día. Dios nos suministra activamente, deliberadamente y con amor la carga eléctrica que mantiene a nuestros corazones latiendo. Hay algo en esta realidad que puede, como seres humanos, hacernos sentir realmente incómodos, pero nos ocuparemos de eso más tarde. El hecho es que tenemos que dejar este asunto bien claro enseguida. O creemos que “en él vivimos, nos movemos y existimos”, o creemos el “ciertamente no morirás”. No hay término medio.

Por difícil que esto pueda ser para muchos de nosotros, sólo hemos discutido la parte física de la existencia humana. Ahora debemos considerar los aspectos mental y espiritual. Tengamos en cuenta los siguientes textos:

Espero que lo sepan para que cobren ánimo, permanezcan unidos en amor, y tengan toda la riqueza que proviene de la convicción y del entendimiento. Así conocerán el misterio de Dios, es decir, a Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento... Colosenses 2:2, 3 (NVI).

El SEÑOR habló con Moisés y le dijo: Toma en cuenta que he escogido a Bezaleel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá, y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia y capacidad creativa para hacer trabajos artísticos en oro, plata y bronce, para cortar y engastar piedras preciosas, para hacer tallados en madera y para realizar toda clase de artesanías. Éxodo 31:1-5 (NVI).

La Biblia revela a Dios como la fuente de toda sabiduría y conocimiento. Colosenses 2:2-3 desafía el concepto de que como seres humanos podemos dar origen a la sabiduría y al conocimiento. Toda la sabiduría y todo el conocimiento provienen de Dios por medio de su hijo Cristo. Un ejemplo de

esto se muestra en Éxodo 31:1-5; aquí vemos a Dios dando a un hombre sabiduría y entendimiento en artesanía. Es interesante que a menudo nos refiramos a las personas que muestran una gran habilidad y talento como “dotados”. Ciertamente lo son, porque son dotados por Dios.

Vamos a transportarnos al momento de un concierto. La audiencia está hechizada mientras una joven talentosa mueve sus dedos por todas las teclas del impresionante piano de cola. Literalmente, ella hace cantar al piano – posee el toque de la mano maestra. Ella avanza hacia el clímax, y sentimos que ha llegado el final. Deseamos que continúe, pero la obra termina y la multitud estalla en aplausos, asombrada de tanta elegancia y gracia, combinada con pasión e intensidad. La joven se inclina, aspira el aroma de alabanza, y luego se aleja del escenario.

Retrocedamos un poco, porque hay algo interesante en este escenario frecuente. Cada vez que algo como esto ocurre, la audiencia debería prorrumpir en exclamaciones tales como “bendito sea Dios, de quien emanan todas las bendiciones”, o algo de naturaleza similar. El aplauso debe ser dirigido a Dios, quien dio la habilidad, la sabiduría y la capacidad. El corazón de la pianista debería desbordar de amor y gratitud a Dios por el don que él le ha dado, pero éste rara vez es el caso. Si realmente actuáramos de esta manera, no estaríamos encantados por el éxito ni desanimados por el fracaso, ya que la capacidad para actuar no viene de nosotros, y si no procede de nosotros, no podemos darnos crédito cuando tenemos éxito ni desanimarnos cuando fracasamos.

Aquí está la maldición del árbol Duracell. Imagina la libertad de volar en cielo abierto en un paramotor (un paracaídas motorizado).¹⁴ La sensación de libertad que experimentamos cuando tenemos éxito, creyendo que hemos originado ese éxito, es comparable a la emoción de elevarse a miles de metros sobre la tierra y presenciar la hermosa vista desde lo alto. Pero si

¹⁴ Parapente motorizado, también conocido como paramotor o PPG, es una forma de aviación ultra ligera en donde el piloto lleva un motor en la espalda que provee suficiente empuje para despegar utilizando un parapente. Puede ser lanzado un aire quieto o a nivel de suelo por el propio piloto – no se requiere asistencia. Wikipedia.

subimos demasiado alto podríamos perder la conciencia por la falta de oxígeno o sufrir alguna falla en el motor y estrellarnos. Mientras más alto subamos en la mentira del poder en nosotros mismos, mayor será la velocidad del impacto cuando nos estrellamos con la tierra. No se puede escapar de la maldición del árbol Duracell. Una vez que se ha probado su fruto, el deseo de subir es irresistible, y la consecuencia final es inevitable. No es ninguna casualidad que “en el mundo entero, la depresión es la causa principal de incapacidad”.¹⁵

El fruto del árbol Duracell nos produce el deseo de subir a alturas que son inadecuadas para nosotros. Mientras más comamos del fruto, mayor será el deseo de subir, y con mayor seguridad tendremos nuestra caída. ¿Cuántos golpes has recibido ya? ¿Cuántos más puedes recibir? Vale la pena pensarlo.

Vayamos al siguiente nivel. Hemos visto las consecuencias de la dependencia física y mental, pero ¿qué acerca de la dependencia moral y espiritual? Este es un tema desafiante, así que amárrese el cinturón de seguridad, pues podría ser un paseo áspero.

La Biblia nos dice que “Dios es amor.” 1 Juan 4:8. Esto nos dice que Dios es la fuente del amor. También se refiere a Dios como el Dios de la esperanza (Romanos 15:13). Esta idea se amplía bastante en Gálatas:

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, experimentado en quebranto, benignidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley. Gálatas 5:22-23.

Las implicancias de este texto son asombrosas. Analicémoslas por un momento. Todos estos atributos vienen al tener el Espíritu de Dios. Esto simplemente significa que sin el Espíritu de Dios no se puede tener amor, gozo, paz, paciencia, ni amabilidad, y ni las demás cualidades. Estaba pensando en esta verdad bíblica un día mientras caminaba en un parque junto a un lago. Todo estaba calmo y lleno de paz. De pronto vi a una madre que mecía a su hija en un columpio. Las dos reían y obviamente disfrutaban

¹⁵ http://www.who.int/mental_health/management/depression/en

de su mutua compañía. El amor que esta madre experimentaba por su hija era inspirado por Dios. El pensamiento de ser amorosa, buena y tierna con su hija no se originó en el corazón de la madre, sino en el corazón de Dios, y él se lo dio a la madre, quien eligió expresarlo, y el pensamiento se convirtió en el amor de una madre. En este sentido, en realidad no se trata del amor de madre, sino que es el amor de Dios expresado a través de la madre. El amor llegó a ser parte de la madre porque ella respondió al Espíritu de Dios y lo expresó. En el sentido más verdadero, no hay tal cosa como el amor de una madre para sus hijos o el amor entre marido y mujer. ¿Suena radical? Pues es lo que la Biblia enseña.

He presentado esta idea muchas veces cuando he predicado o hablado en seminarios, y es interesante ver cómo responde el auditorio. Los rostros de algunas personas se ven como si yo acabara de atacar al fundamento mismo de la raza humana. A pesar de los millares de canciones de amor que alguna vez se han cantado, y los miles de millones de promesas en el altar matrimonial diciendo “te amo y te amaré para siempre”, ninguna de esas promesas puede ser cumplidas sin que Dios derrame su amor en nuestras almas receptivas. Pongamos el atributo del amor al extremo del parapente. ¿Por qué tantas personas experimentan el desamor? Es porque una persona que cree que el amor se origina en su propia alma con frecuencia puede despertar en la mañana y no estar “enamorada” de su pareja. Él o ella comienza a dudar si su pareja es adecuada y frecuentemente empieza a buscar a alguien más que le devuelva ese sentimiento de amor. La tarjeta de crédito de Duracell ha llegado a su límite y ahora es tiempo de pagar.

¿Y qué diremos del hombre sincero que, en sus votos matrimoniales, se propuso realmente amar a su esposa para siempre, y de pronto se encuentra atraído hacia otra mujer? Puede que no quiera sentirse de esa manera, pero “no puede evitarlo”; el amor se confunde con la lujuria, y él duda de su propia integridad. Entonces comienza a alejarse de su pareja porque el sentido de culpabilidad por actuar de esa manera le impide creer que él todavía es digno del amor de ella. Él pensaba que podía mantener vivo el amor en su corazón, pero ahora su parapente se ha estancado y viene estrellándose contra el

suelo del que despegó, y su matrimonio ha terminado. ¿Es de extrañar entonces que encontrar gozo en el matrimonio sea algo tan evasivo para la mayoría de la gente?

Por el bien de aquellos que sienten que su matrimonio ya no vale la pena, recuerden que el amor se origina únicamente en el corazón de Dios y está disponible gratuitamente para los que se lo pidan. Si sientes que has perdido ese amor por tu pareja, pídele a Dios que te lo devuelva. Él lo hará, porque lo prometió.

Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. Juan 14:13-14 (RV60)

3. Cerca del corazón de Dios

Íbamos por la autopista a gran velocidad. Las contracciones de mi esposa Lorelle se habían convertido en un patrón continuo. No queríamos que el bebé naciera antes de que estuviéramos en el hospital, así que nos apuramos en llegar. Todo era muy nuevo y emocionante; pronto tendríamos nuestro primer hijo. Caminamos hacia la sala de partos. La enfermera nos echó un vistazo y como un aguafiestas, dijo: –Están demasiado felices. Deben dar un paseo.

Regresamos 45 minutos más tarde y esta vez Lorelle ya no sonreía. Otros 30 minutos y estábamos justo en la mitad del trabajo de parto. Trabajo, sí, no hay otra palabra para describirlo: trabajo, duro trabajo. Tratamos de recordar todas las técnicas de las clases prenatales, pero era difícil concentrarse. Esas contracciones golpeaban como un tren de carga que viene de frente. En cuanto habíamos lidiado con una, la siguiente venía directamente sobre nosotros. Finalmente, después de 11 horas, recibimos a nuestro primer hijo, Michael.

Hay una foto muy interesante de Lorelle y yo, justo después de que ella hubiera dado a luz. Es absolutamente increíble: ella está sentada allí, radiante, como si aquel hubiese sido un día normal, y yo estoy tambaleándome en la brisa y parezco como si estuviera a punto de desplomarme. Desde ese día he desarrollado un respeto nuevo y profundo por la mujer. Debo decirles, señoras, que ¡ver a mi esposa dar a luz es un trabajo muy duro! Está bien; puedes reírte; y cuando hayas terminado, seguiré explicando lo que quiero decir.

Cuando sostuve a mi hijo en brazos por primera vez, fue un momento eterno. Lo miré a los ojos y él me miró directamente y fue increíble. Mientras continuaba mirándolo con asombro y admiración, un profundo sentido de

temor se apoderó de mí. Yo sabía que mi hijo estaba sellado con una naturaleza igual que la mía, una naturaleza que desafía a la autoridad, que naturalmente gravita hacia la rebelión en vez de hacia la obediencia. Yo sabía que tenía la responsabilidad de guiar aquella voluntad y adiestrarlo en las disciplinas del verdadero amor, la bondad, la abnegación y la obediencia. Después de todo esto, me pregunté: ¿Llegará a ser mi amigo? ¿Podrá algo interponerse entre nosotros y separarnos? Ahí mismo oré: –Oh, querido Padre celestial, no dejes que nada se interponga entre mi hijo y yo, que siempre podamos estar unidos, y te pido que él llegue a saber quién soy yo y a ser mi amigo. –La intensidad de esa oración sigue conmigo. La siento con frecuencia, y aun la pronuncio, creyendo que Dios la hará una realidad.

Cuatro años más tarde estaba pasando un sábado tranquilo caminando y hablando con el Señor, lejos del ajetreo y el bullicio de la vida. Pensaba en mi Padre celestial y su amor por mí y lo precioso que es ese amor. De repente, mi mente regresó al nacimiento de mi hijo, y volví a vivir ese deseo intenso de no estar separado de él jamás y de que él me conociera realmente. La escena pasó, y en la quietud oí una voz apacible en lo profundo de mi mente que me decía: –Eso siento yo por ti. –Yo no sabía si reír o llorar y me parecía increíblemente difícil de aceptarlo. –Pero Señor, –le dije, –ya sabes cómo soy, sabes que he hecho y dicho muchas cosas malas, –y así seguí luchando. Yo estaba realmente sorprendido de mí mismo. Soy un hombre que ha aceptado a Cristo como su Salvador y cree que sus pecados le han sido perdonados, pero cuando Dios vino así de cerca, y me habló de lo que siente por mí, me fue difícil aceptarlo. Finalmente, exclamé: –Oh, gracias, gracias por amarme y gracias por todo lo que has hecho por mí. Te amo mucho. –En un sentido muy real, sentí como si él me estuviese estrechando en sus brazos. No existía mayor felicidad para mí. Me di cuenta de que mi Padre celestial me ama tanto que él no quiere que nada se interponga entre nosotros, le duele pensar que podríamos separarnos, y está haciendo todo lo posible para evitar que eso suceda.

En esta experiencia, los maravillosos privilegios de ser parte del reino de Dios me fueron revelados al nivel de mi corazón. Poco después de este evento, fui dirigido a algunos pasajes en la Biblia que realmente abrieron mis ojos y me

motivaron a alabar a Dios. Oro para que el significado de este texto arda en tu corazón y nunca te abandone. Aquí tenemos una explicación bien clara acerca del reino de Dios:

¿No se venden cinco gorriones por dos moneditas? Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos. Así mismo sucede con ustedes: aun los cabellos de su cabeza están contados. No tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorriones. Lucas 12:6, 7(NVI).

Jesús está explicando los principios de su reino. En estos versículos tenemos una fórmula para determinar la importancia de las personas de ese reino. ¿Por qué se las toma en cuenta? ¿Qué las hace dignas? ¿Qué las hace valer algo? Si estas cuestiones no son importantes para ti, entonces este texto no significa mucho, pero no he encontrado a nadie que no esté luchando con el dilema del valor propio.

Jesús declara el valor de dos gorriones en términos humanos. Así que, en un sentido terrenal, estos gorriones tienen poco valor. Entonces Jesús hace un contraste y dice: –Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos. –El contraste aquí es que, dado que Dios se acuerda de los gorriones, ellos son muy valiosos en el reino de Dios. Jesús extiende este principio al comparar cuánto Dios piensa en nosotros en comparación con los gorriones: –Los cabellos de sus cabezas están todos contados. –Si eso no es ser sincero, íntimo y personal, entonces ¿qué es? ¿Conoces a alguien que quiera saber tanto de ti que incluso supervisa el número de cabellos en tu cabeza? Luego viene el remate: –No teman; ustedes valen más que muchos gorriones. – ¿Puedes ver cómo se obtienen la valía y la importancia en el reino de Dios? Se obtienen simplemente al reconocer que Dios piensa en nosotros con amor y continuamente. Definitivamente él piensa en nosotros. Nos da la vida, haciendo latir nuestros corazones, derramando su amor en nuestra vida para que podamos disfrutar de ella, y nos da ricos dones, talentos y habilidades para nuestra satisfacción, gozo y servicio a los demás. Aquí está el secreto del reino de Dios, el secreto de su importancia. Es la llave que abre la puerta para entender el reino esclavizante de la nulidad y la depresión. ¿Tienes el coraje para creer esto?

Mientras estamos en este punto, ¿sabes cuánto piensa Dios en ti? Escucha lo siguiente:

Muchas son, SEÑOR, Dios mío, las maravillas que Tú has hecho. Y muchos Tus designios para con nosotros; nadie hay que se compare contigo. Si los anunciara, y hablara de ellos, no podrían ser enumerados. Salmos 40:5(NBLH).

Si nuestra valía está determinada por los pensamientos de amor que Dios tiene hacia nosotros, entonces este texto nos dice que somos de valor inestimable, porque dice que sus planes y pensamientos para nosotros son tan grandes que no se pueden anunciar ni enumerar. ¿Qué se siente el ser inestimable? Sin embargo, solo se puede disfrutar de esto en la medida en que creamos la verdad de que Dios nos ama más allá de nuestro entendimiento, sin importar lo buenos o lo malos que seamos. Esta es una noticia maravillosa y estoy muy agradecido por ello. Así que, cuando te sientas tentado a dudar de tu valor, ¡solo mira a los gorriones y cree!

4. El reino de la familia

Es un día cálido y húmedo. Un espíritu festivo invade la habitación. Un aroma delicioso sale de la cocina, prometiendo a las papilas gustativas un verdadero placer. Se escuchan risas mientras se cuentan historias de tiempos pasados. Se intercambian regalos en una atmósfera de sorpresa, entusiasmo y amor. Los niños disfrutaban de las delicias que preparó la abuela mientras el abuelo comenta cuánto han crecido. Esta a menudo fue nuestra experiencia cuando íbamos a visitar a mis abuelos. Era tiempo para la familia, tiempo para reafirmar a dónde pertenecíamos; un tiempo para reencontrarnos con seres queridos y compartir regalos, un tiempo precioso e importante para estar juntos.

No hay nada más importante que el sentido de una familia unida para protegernos de las mandíbulas cada vez más grandes de la depresión y la falta de valía. *Es posible* que una familia sea un lugar donde nos acepten por quien somos, donde podamos ser nosotros mismos, donde se nos puedan perdonar los errores y podamos simplemente disfrutar de compartir la vida juntos.

Jesús nos abrió una imagen vital del reino de Dios cuando nos enseñó a orar. Jesús dijo: –Así, entonces, es cómo se debe orar: ‘Padre nuestro que estás en los cielos...’ –Jesús no dijo que oráramos: “Querido Dios”, o “Su majestad sagrada”, o “Querido Rey” como nuestro primer punto de referencia, sino más bien: “Padre nuestro”.

EL REINO DE DIOS ES UNA FAMILIA

Esto parece muy obvio para algunos, pero las consecuencias del reino de la familia son de largo alcance. Vamos a ver estas implicancias en los próximos capítulos.

La primera vez que el Padre le habla a la raza humana está registrado en Mateo 3:17. Desde los albores de los tiempos hasta el bautismo de Jesús, Dios se comunicó con nosotros a través de su Hijo. En toda la plenitud de su herencia divina, Jesús fue el Jehová que abrió el Mar Rojo, él fue el Jehová que tronó desde el monte Sinaí y el que guio a Josué hacia la tierra prometida (1 Corintios 10:1-4). En el momento del bautismo de Cristo, el Hijo de Dios se hizo Emmanuel, Dios con nosotros; se hizo como uno de nosotros.

Así que ahora el Padre habla por primera vez, y sus palabras son profundamente significativas (como siempre lo son), porque aquí Dios establece la naturaleza central de su reino: –Este es mi Hijo amado en quien me he complacido. –Hay muchas maneras en que Dios podría haber presentado a su Hijo, tales como: “Este es el Creador del cielo y de la tierra, escúchenlo”, o “Este es su Rey, obedézcanle”, pero Dios proclama la identidad de su Hijo utilizando un término de parentesco familiar, en lugar de términos de un rey o gobernante. Si analizamos esta declaración, observamos lo siguiente:

1. Este es mi Hijo
= **Identidad**
2. A quien amo. En él me complazco
= **Valor**

En el reino de Dios, la importancia y el valor están determinados por nuestra relación con él. Esto está en total contraste con el reino de Satanás, en el cual la importancia y el valor se determinan según el rendimiento exitoso y el logro, tal como lo juzgamos nosotros mismos, y tal como lo juzgan los que están a nuestro alrededor. En el reino de Dios, él es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos, y esa es nuestra identidad. Se nos conoce porque pertenecemos a alguien, y no por lo que hacemos. El hecho de que Dios nos ama como hijos suyos y derrama sus bendiciones continuamente sobre nosotros, y quiere estar constantemente cerca nuestro, nos da un sentido de valor increíble. “No temas, porque tú vales más que muchos gorriones”.

En el reino de Dios, nuestra identidad y nuestro valor son tan duraderos como Dios mismo, que es eterno e inmutable. Sin importar el éxito o el fracaso, la relación permanece constante y nuestro valor está asegurado. Por lo contrario, en el reino de Satanás nuestro valor es tan seguro como el mercado de valores después del 11 de septiembre de 2001: extremadamente volátil, totalmente inseguro y sujeto al desplome. ¿Puedes garantizar que siempre tendrás éxito? ¿Puedes estar seguro de que las personas que te rodean, en quienes buscas aliento y apoyo, siempre aplaudirán tus esfuerzos? ¡Difícilmente! Por algo se nos dice que el hombre sabio edificó su casa sobre la roca en lugar de sobre arenas movedizas.

Para salvaguardar nuestra identidad individual y para salvarnos de sumirnos en una vida de desesperación, desaliento, falta de valía, y muerte, Dios ha consagrado en el corazón de su reino una ley que protegerá las relaciones. Se trata de dos tipos de relaciones: la relación entre nosotros y nuestro Padre celestial, y la relación entre cada uno de nosotros y los demás como hermanos en el reino de Dios. Por eso Jesús dijo:

“Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente “. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”. Mateo 22:37-40. (RVA)

Estos dos grandes mandamientos están diseñados para proteger nuestra identidad y nuestro valor como hijos de Dios. Estos dos grandes mandamientos son, por supuesto, un resumen de los diez mandamientos. ¿Alguna vez has pensado en los diez mandamientos como claves para prevenir la pérdida de tu valor propio? En el reino de Dios, los diez mandamientos se entienden en el contexto de las relaciones. Si se rompen esas relaciones, se destruye la identidad, y al destruirse la identidad, uno anhela morir. No hay nada arbitrario en la declaración de Dios de que la paga del pecado es la muerte. El pecado (que la Biblia define como la transgresión de la ley en 1 Juan 3:4) destruye nuestra identidad y nuestra valía. Cuando desaparecen la identidad y la valía, el alma anhela la muerte. Esta es exactamente la razón por la cual la depresión y el suicidio son los mayores problemas en la sociedad actual. La respuesta es simple: el pecado causa

esto. ¿Puedes ver por qué Dios odia tanto el pecado? El pecado es el ladrón de nuestra identidad y de nuestro valor como hijos de Dios, y Dios está decidido a destruirlo.

Resumamos rápidamente lo que hemos desarrollado:

1. El reino de Dios es una familia.
2. Dios es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos.
3. Nuestra identidad y nuestra valía como personas se basan en nuestra relación con Dios.
4. El reino de Dios es un reino relacional basado en las relaciones entre nosotros y Dios, y entre nosotros y nuestro prójimo.
5. Estas relaciones están protegidas por los diez mandamientos.
6. La violación de los mandamientos destruye nuestra identidad y valía.

5. Crisis familiar

Por la mirada en su rostro, me di de cuenta que había sufrido algún tipo de trauma. Intentaba verse normal, pero sus ojeras lo traicionaban. Le pregunté: –¿Está todo bien?

–Mi esposa y yo estamos separados, –dijo dolorosamente, –No me lo esperaba, –dijo, inmerso en su pesadumbre. Hablamos de los desafíos que él estaba enfrentando y luego barbotó: –No puedo soportar no ver a los niños. Simplemente me mata. –Pude ver que estaba luchando por mantener su compostura y realmente sentí su dolor. Deseé fervientemente haber podido ayudarlo. Su último comentario fue: –Ya no sé qué camino tomar, ni hacia dónde voy.

Solamente los que han estado en la tierra tortuosa de la separación y el divorcio entienden la emoción detrás de estas palabras. La conmoción, el enojo y el dolor que siente la parte involuntaria son frecuentemente comparadas con la muerte de la pareja.¹⁶ La realidad devastadora del divorcio significa más que una división de bienes; significa la redefinición de la identidad completa.¹⁷

Las mayores víctimas, por supuesto, son los niños. La gama de emociones destructivas que pasan por el corazón de un niño, no solo en el momento del evento, sino el resto de su vida, nunca puede calcularse totalmente.

Jim Conway ha encuestado a cientos de adultos que han sido hijos del divorcio, y la gama de emociones que sintieron fueron descritas de la siguiente manera:

Impotencia	65%
Soledad	61%

¹⁶ Nelly Zola and Renata Singer, *True Stories from the Land of Divorce* [Historias verdaderas de la tierra del divorcio], (Pan Macmillan, Sydney, 1995), p 2.

¹⁷ *Ibíd.*

Miedo	52%
Enojo	50%
Abandono	48%
Rechazo	40%
Sin Valía	30%

El ser objeto de divorcio cuando niños dejó a estos adultos con las siguientes consecuencias:

Constante búsqueda de aprobación	58%
Bloquear parte del pasado	54%
Juzgarse severamente	53%
Tomarse demasiado en serio a sí mismos	47%
Reaccionar exageradamente en situaciones que Están fuera de su control	42%
Problemas con sus relaciones	40% ¹⁸

No es de extrañar que Dios diga: –¡Aborrezco el divorcio! – (Malaquías 2:16). Sin importar cómo ocurre, o quién abandona a quién, la pérdida de las relaciones familiares es devastadora para todos los involucrados. No hay ganadores cuando las relaciones familiares se desintegran. Sin embargo, esto es exactamente lo que sucedió en el cielo. La familia de Dios fue desgarrada por una crisis cuando el primer amado hijo creado se tornó en contra suya.

La Biblia dice en Apocalipsis 12:07: “Y hubo una gran batalla en el cielo”. Tal vez pensamos que este versículo se refiere a una guerra entre dos reyes y sus reinos, pero en realidad esta guerra se trataba de la destrucción de la familia de Dios. ¿Podemos imaginarnos el momento en que Dios creó primero a Lucifer y tiernamente abrazó a su nuevo hijo? Dios había compartido su corazón y alma con este ángel. Le había enseñado nada más que amor y le dio el privilegio de servir en los más altos niveles del gobierno de su familia. Pero ahora este hijo suyo estaba escupiendo palabras de ira y

¹⁸ Conway, p.31

rebeldía. Moviéndose entre las sombras del engaño y la mentira, envenenó las mentes de muchos otros hijos de Dios. ¿Podemos imaginarnos el dolor? Lucifer, creado tan perfectamente, estaba lleno de odio y asesinato. Estaba empeñado en destruir al eterno Hijo de Dios, pues Jesús reveló que Satanás fue un asesino desde el principio en Juan 8:44. La realidad de este sentimiento se demostró en la cruz del Calvario, donde Satanás esperaba eliminar a Jesús.

¿Quién puede comprender la pérdida que Dios sintió por su hijo Lucifer? Tenemos un eco del corazón de Dios en la historia de David y Absalón:

¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío! 2 Samuel 18:33

Absalón, un hijo de David hermoso y bien parecido, quiso matar a su padre y quedarse con su reino. Sin embargo, el ejército de David derrotó a las fuerzas de su hijo y Absalón fue muerto en la batalla. En lugar de alegría por la victoria, David lloró por la pérdida de su hijo rebelde. No hay ganadores cuando las familias quedan destrozadas.

Es clave recordar que en el reino de Dios la identidad y la valía de una persona están ligadas a su relación con el Dios Creador, nuestro Padre celestial. Cuando Lucifer salió de esa relación, se suicidó mental y emocionalmente y abrió una oleada inesperada de oscuras emociones. Si se le hubiese preguntado a Lucifer antes de la rebelión: –¿Quién eres tú? –él habría contestado tranquilamente con seguridad y confianza: –Soy un hijo de Dios y él me ama. –Una vez que Lucifer rechazó a su Padre, si se le hubiese hecho la misma pregunta: –¿Quién eres, Lucifer? –¿qué habría contestado? Ya no tenía una identidad, la había destruido. A partir de ese momento, cualquier identidad que tratara de crear por sí mismo nunca jamás llenaría ese vacío ni supliría la sensación de pérdida que experimentó al romper la estrecha relación con su Padre celestial.

Muchas veces habría deseado poder recuperar lo que había perdido, pero su orgullo jamás se lo permitió. Además de eso, en el fondo nunca podría creer que podía ser perdonado después de su descarada ingratitud y su abierta

rebelión. Lucifer, ahora Satanás, cuyo significado es ‘opositor’, quedó solo, sin una figura paternal a la cual acudir, y sin nadie que lo sostenga ni ningún lugar al cual poder llamar su hogar. Ahora Satanás estaba animado por todas las emociones de falta de valor: la inseguridad, el temor, el vacío, los celos, el orgullo, la autojustificación, la arrogancia, la ira, el enojo, y un espíritu controlador.

Satanás ya no sabía qué camino tomar. Tuvo que redefinir quién era y de alguna manera ahogar ese vacío, la falta de valía, esa nada que sentía en su interior. Como cualquier niño que se siente sin valía, Satanás llevaba sobre sí todas las marcas de la inseguridad, el temor, la locura y una desesperada necesidad de aprobación de quienquiera que se la pueda dar. Él ansiaba atención, y para satisfacer ese vacío, en su naturaleza pervertida anhelaba ser venerado, adorado y amado. Buscaba cualquier cosa que le quitara el dolor, la soledad y la falta de valor - cualquier cosa. Este estado de tristeza se ve increíblemente reflejado en una canción de la película *City of Angels* [Ciudad de ángeles]:

Verso 1

Gastas todo tu tiempo esperando una segunda oportunidad
Por un chance que lo haga parecer bien
Siempre hay una razón para no sentirse lo suficientemente bueno
Y al final del día es muy duro
Necesito una distracción o un hermoso escape
Las memorias se filtran por mis venas
Déjenme estar vacío, Oh, e ingrátido y quizás encuentre paz esta noche

Verso 2

Cansado de la línea recta, y por donde quiera que vas
Hay buitres y ladrones a tus espaldas
La tormenta continúa, tú continuas construyendo las mentiras
Que inventas por todo lo que careces
No hace ninguna diferencia escapar una vez más.
Es más fácil creer en esta dulce locura

Oh, esta gloriosa tristeza que me pone de rodillas

Puesto que Satanás rechazó las relaciones como la base del valor, nunca podría establecer un reino basado en las relaciones. Sólo le quedaba una opción: ser conocido por lo que hace en lugar de a quién pertenece. Este reino jamás podría funcionar si todo el mundo reconociera que toda vida, sabiduría, y amor provienen de Dios. Así que Satanás inventó el principio del “poder interior”, para reducir a Dios a una fuerza incapaz de tener una relación personal, una fuerza que pueda ser usada y abusada a voluntad. El reino de Satanás es un reino de poder, rendimiento y búsqueda de placer. Su tema central es el de no responder ante nadie, y cuidar solamente de aquellos que nos sirvan para algo.

Por supuesto, este reino está condenado al fracaso, porque la fuente de vida que lo sostiene pertenece a un ser vivo, y un día la culpa de haber rechazado a Dios extinguirá la vida de aquellos que obstinadamente se rehúsan reconocer su identidad como hijos de Dios. Este reino está condenado al fracaso porque nada puede quitar el dolor y la pérdida causados por el rechazo de esa identidad. Aquí aprendemos la verdad del proverbio que dice: “No hay descanso para los malvados”.

Si volvemos al jardín del Edén en este contexto, vemos que, en lo exterior, Satanás parece astuto e inteligente mientras trata de frustrar su expulsión del cielo. Pero en su interior, hay un corazón lleno de vacío e inseguridad que está luchando por formar una nueva identidad y tratando de escapar del abismo cada vez más profundo de la desesperanza.

6. Infierno en la Tierra

Debe ser una de las más desgarradoras experiencias de la vida. Puede que se hayan necesitado años, pero, con el correr del tiempo, has desarrollado una amistad verdaderamente sólida con alguien. Has llegado a realmente disfrutar la compañía de esta persona con el paso del tiempo. De pronto, notas que tu amigo está actuando de un modo un poco extraño. Tratas de dejarlo pasar, y te dices que estás imaginando cosas y que aquello no tiene importancia. Pero la evidencia sigue aumentando con el paso del tiempo, y por fin, te sientes impulsado a preguntarle a tu amigo qué está sucediendo. Cuando finalmente logras cruzar el muro entre ustedes, descubres que alguien más ha estado influyendo en él contra ti, y por eso él interpreta tus acciones de un modo que te deja asombrado.

Crees que ciertamente la razón prevalecerá y podrás resolver rápidamente el malentendido, pero no es así. Al tratar de dar una explicación razonable, él te acusa desvergonzadamente de fabricar un encubrimiento. A esta altura, puede sobrecogerte cualquiera de las siguientes emociones: sentirte herido, dolido, furioso o hasta devastado de que tu amigo pudiera haberle creído tan fácilmente a otra persona sin decirte ni una palabra, ¡y sin defenderte! Ya sea que estalles o te quedes en silencio, tu “amigo” lo tomará como una señal de que él tenía razón y que todo lo que se dijo de ti era cierto. ¡Eso es poner sal en la herida!

Quizás mientras lees estos dos últimos párrafos, te haya asomado a la superficie un doloroso recuerdo que confirma la realidad de este escenario que se ha repetido una y otra vez aquí en la tierra casi desde el comienzo de los tiempos. Incluso mientras escribo y recuerdo un incidente así en mi vida, me detengo y pregunto nuevamente: ¿Por qué?

Estoy seguro de que la mayoría de nosotros tenemos cicatrices de rechazo de este tipo, y creo que ellas pueden ayudarnos un poco a entender cómo se sintió Dios en el momento después de que Adán y Eva comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Es uno de los grandes misterios de

la vida que las palabras de un desconocido puedan separar a los mejores amigos.

A menudo, me he imaginado a Dios observando de cerca a su hija Eva mientras ella se encontraba en medio del jardín y repentinamente entró en un diálogo con un “desconocido”. Después de todo el tiempo que Dios había invertido en ella, mostrándole innumerables señales de su amor, ¿se aferraría a la seguridad y al amor de su Padre celestial o recibiría con gusto las palabras de Satanás por medio de la serpiente? ¿Por qué no intervino Dios y envió un ángel para que detuviera la separación de su relación? Creo que hay muchas preguntas y porqués que contestar a esta altura. Pero, aunque no tenemos ni el tiempo ni el espacio para explicarlas todas, y ciertamente algunas de estas preguntas no podrán ser contestadas plenamente sino hasta que veamos a Dios cara a cara, la respuesta central es el amor.

El amor concede el privilegio de decidir, aunque la elección dañe seriamente al que toma la decisión. Si Dios tuviera la costumbre de intervenir cada vez que sus hijos estuvieran a punto de dirigirse en la dirección equivocada, entonces en realidad ellos no tendrían poder de elección en absoluto. Hay tiempo para la instrucción y la corrección, pero también llega un momento en que el silencio del que da el poder de elección valida todos los “te amo” que ha pronunciado, porque amor sin poder de elección no es amor en lo más mínimo. Esta es una realidad con la que luchan todos los padres mientras tratan con sus hijos. Si después de nuestras instrucciones e indicaciones nuestros hijos todavía deciden oponerse a nosotros, ¿los hacemos prohibiciones para ahorrarnos el dolor del rechazo, o guardamos silencio y lo sufrimos, dejando que ellos elijan rechazarnos? Es una difícil decisión para cualquier padre.

Dios, revestido de la fortaleza del amor, observó en silencio a Eva, su preciosa hija, convertirse en un instrumento para destruir a su amado hijo Adán. Pero ahora el nivel de dolor en el corazón de Dios debió ser increíble. El dolor en el corazón de Dios por la pérdida de su hija, ¿lo haría intervenir para salvar a Adán? No. El divino amor se afligió grandemente y esperó en silencio,

demostrando más allá de toda duda que él es realmente el Dios de la libertad y el libre albedrío. Permitiría que Adán eligiera por sí mismo. Cuando hablamos de pruebas, por favor no consideres la absurda idea de que Dios observaba distraídamente el transcurso de la misma desde la seguridad del cielo para ver si Adán y Eva daban la talla para ser parte del club celestial. Dios estaba siendo probado tanto como Adán y Eva, porque él sabía que si Adán y Eva caían entonces él tendría que invocar la promesa que fue hecha antes de la creación del mundo,¹⁹ la de dar la vida de su Hijo, Cristo Jesús, para recuperarlos. Cristo les mostraría cómo era realmente su Padre; él tomaría su culpa sobre sí, prefiriendo que su vida fuera quitada antes que la de ellos. Dios estaba al tanto de todo esto mientras observaba a Eva y a Adán eligiendo en su contra. ¿Qué clase de amor se hallaba en este silencio? Esta demostración de amor removerá por siempre la falsa idea de que Dios fue motivado por algún interés personal al momento de lidiar con nuestros primeros padres.

En el capítulo 1 comentamos la filosofía que Adán y Eva estaban adoptando cuando comieron de aquel árbol, y en el capítulo anterior discutimos la trágica mezcla de emociones que llevó a Satanás a inventar el concepto de que podemos vivir sin Dios y formar nuestra propia identidad por medio de lo que hacemos. Y enseguida, mientras los jugos estomacales de Adán y Eva todavía digerían el fruto, una deprimente nube de indignidad y culpa envolvía lentamente sus mentes y apagaba aquella adorable, feliz y gozosa relación entre Dios y el hombre. La maldición del árbol Duracell había iniciado su obra insidiosa, y en un corto período de tiempo, Adán y Eva quedaron sumergidos en la culpa y el temor. Junto con Satanás y sus ángeles, se habían suicidado mental y espiritualmente. Habían perdido su identidad y su valor, y no podían hacer nada para recuperarlos. No podían restaurarse a sí mismos al favor de Dios. Habían roto la relación y solo Dios podía restablecerla. Este hecho es evidente por sí mismo aun mientras reflexionamos en nuestra propia experiencia. Si alguien viola una relación con nosotros, el poder de restaurar esa relación descansa en la parte no culpable, pues la parte ofensora ha renunciado a su autoridad en la relación.

¹⁹ 1 Pedro 1:20; Apocalipsis 13:8.

A esta altura, es importante recordar lo que desarrollamos en el capítulo 2: Dios es la fuente de la vida, la sabiduría y el gozo. Ahora Adán y Eva se habían separado de esa fuente al creer en la mentira de que poseían todas estas cosas en sí mismos. Ya no podían utilizar su capacidad de razonar en forma desinteresada u objetivamente. Sus mentes estaban totalmente en armonía con Satanás. No tenían la capacidad de desenmascarar las mentiras que Satanás les decía. Satanás comenzó a llenarlos completamente de falsas teorías acerca del carácter de Dios. Al mismo tiempo, Satanás les dijo que ellos eran malos, que merecían morir y que eran individuos sin valor. Satanás está decidido a destruir nuestro sentido de identidad, y lo hace diciéndonos mentiras acerca de Dios y de nosotros mismos. Mientras creamos estas mentiras, jamás podremos reconciliarnos con Dios. La única forma de que se restaure nuestra relación con Dios es que realmente conozcamos su carácter tal como está revelado en su Hijo.

El desconocido había separado a los mejores amigos. Dios llegaba de visita y llamó a Adán y a Eva, pero la voz que antes consideraban la más dulce del universo ahora los hizo esconderse, llenos de temor y desesperación. ¡El programa de Satanás había hecho su obra!

Imagínate llegar a tu casa un día después del trabajo, esperando gozosamente el feliz ritual que has desarrollado con tu hijo. Todas las tardes, tu hijo sale corriendo por la puerta del frente cantando: –¡Papito, papito! –y luego se arroja a tus brazos con un tierno abrazo. Ese día cuando te acercas a la casa, ves que tu amado hijo no ha salido a saludarte. Perplejo, entras por la puerta del frente y escuchas un alarido de terror acompañado por el ruido de piecitos que corren hacia el jardín para esconderse. Algo ha roto la relación. Donde antes había amor, ahora hay temor. Ningún padre verdadero disfruta viendo a sus hijos salir corriendo cuando oyen su voz llamándolos; eso duele. Es una tragedia que el pecado pueda hacernos temer a la persona más amorosa, generosa y paciente en el universo, la persona que más ama la libertad.

Dios se encontraba en un dilema muy grave. ¿Cómo se acercaría a ellos ahora que escuchaban otra voz? Cada palabra que Dios hablaba se interpretaría ahora bajo una luz malévol. Adán y Eva sabían que eran culpables, pero ahora no se sentían ni seguros ni valiosos, y esto les impedía aceptar que estaban errados y que habían adoptado ideas erróneas acerca de Dios, el cual es la fuente de vida y sabiduría. Controlados por un espíritu de culpa e inseguridad, se habían vuelto desafiantes. Habían perdido el poder de razonar con honestidad.

Me asombra el amor que Dios demostró en su paciencia. Dios le preguntó a Adán: –¿Dónde estás tú? –no porque no supiera dónde estaba, sino para permitir que Adán enfrentara el problema. ¿Dónde está tu mente, Adán? ¿Qué ha ocurrido con tu identidad? Lo físico siempre representa lo espiritual, y el ocultamiento físico de Adán y Eva revelaba claramente el ocultamiento que estaba ocurriendo en sus mentes. Se vistieron por sí mismos de engaño y fraude para evitar tener que enfrentar la verdad, la cual parecía tan espantosa. Dios estaba tratando de ayudarles a diagnosticar el problema para poder entregarles la bendecida solución.

Adán respondió a la pregunta diciéndole a Dios que tenía miedo porque estaba desnudo. Esta confesión es interesante a la luz de Génesis 2:25. “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban”. Adán estaba desnudo antes de comer el fruto, pero no se avergonzaba. La inferencia aquí es que Adán ahora tenía vergüenza. La palabra hebrea (buwsh) también significa confuso, aturdido y decepcionado. Adán estaba lleno de confusión, culpa y decepción. Estaba confuso en cuanto a quién era y se sentía culpable por lo que había hecho. Ahora Dios se propuso señalar la intensidad del dolor de Adán: –¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que te mandé diciendo que no comieras? –Dios no le preguntó a Adán: –¿Cómo sabes que estás desnudo? –sino que le preguntó: –¿Quién te dijo que estabas desnudo? –Dios estaba señalándole a Adán al instigador de las mentiras que se le habían dicho. En otras palabras: –¿Quién está haciendo que te alejes de mí? ¿Quién se ha interpuesto entre tú y yo?”

Se le pregunta a Adán directamente: –¿Comiste del árbol del que te ordené que no comieras? –Esta era una pregunta sencilla que requería un simple sí

o no. Ahora que Adán veía a Dios como egoísta y vengativo y se veía a sí mismo como estúpido e indigno, dedujo una conclusión totalmente errada. Adán creyó que si decía que sí, iba a ser severamente castigado, porque ahora creía falsamente que Dios era vengativo. Si decía que no, creía que sería castigado doblemente, por comer del árbol y por mentir. Creyendo que no había salida, Adán buscó defenderse y justificarse:

–La **mujer** que **tú** me diste, **ella** me dio del árbol y comí, –acusó. El hombre era evidentemente culpable, pero le echó la culpa a Eva, y en última instancia a Dios. Puedes imaginarte el impacto que causó en Eva el hecho de que este hombre, que hacía poco había prometido enfrentar junto con ella cualquier cosa que viniera, jante la primera dificultad la decepcionó! El pecado no puede producir una figura heroica que desinteresadamente se dé a sí misma para ayudar y sostener a otros; siempre resulta en que cada uno se valga por sí mismo.

No queremos pasar por alto el proceso que está ocurriendo aquí. Las reacciones de Adán ocurrieron debido a su culpa e inseguridad, combinados con un falso concepto del carácter de Dios, todo ello revuelto con una gran porción de orgullo. Ahora que ya no se veía a sí mismo como hijo de Dios, tuvo que abrazar la filosofía de “si no me defiendo por mí mismo, nadie más lo hará por mí”. Pensaba esto porque creía que ya no tenía un padre. He aquí la gran angustia del pecado: ¿Cómo le mostraría Dios a Adán que éste tenía un falso concepto de su Padre? ¿Cómo se le haría entender a Adán que él no era inútil ni estúpido? ¿Cómo podría dársele a Adán una correcta evaluación de su situación cuando había perdido la capacidad de razonar objetivamente?

Dios es la única fuente de la verdadera sabiduría, y Adán se había desconectado de esa fuente. Y aunque Adán sí razonara, ¿cómo podría su razón librarse de la mezcla de culpa y orgullo que ferozmente rechazaba todo lo que se pareciera a la verdad? Adán no podía enfrentarse con el hecho de que Dios le estaba diciendo que estaba errado, aunque esto se hiciera por amor, porque la inseguridad controlaba su razón.

Es mi sincera oración que veas que una vez que Adán y Eva se separaron de Dios, quedaron tan irremisiblemente perdidos que casi no había esperanza de que fuesen recuperados. Estaban totalmente controlados por el espíritu de Satanás. En sus corazones estaban las semillas que con el tiempo llevarían a sus hijos a unirse a los ángeles malos en un desesperado compañerismo decididos a matar al Hijo de Dios en Jerusalén. Aunque ello no era plenamente manifiesto, sus corazones no querían tener nada que ver con Dios ni con su reino. No se daban cuenta de que en realidad lo odiaban.

En este punto, tal vez te sentirás inclinado a pensar: “Espera un momento; estás exagerando. Me doy cuenta de que ellos tenían un problema, pero decir que odiaban a Dios por completo es exagerar las cosas”. En respuesta, yo diría que tenemos que recordar constantemente que toda bondad, todo amor y toda sabiduría proceden de Dios; no se originan en el corazón de los seres humanos. Si olvidamos este punto clave, no podremos leer este relato con apego a la verdad, y además no entenderemos realmente lo que dice la Biblia. Las Escrituras son muy claras en este punto. Veamos los siguientes versículos:

Porque la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Romanos 8:7.

No hay justo, ni aun uno. No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron del camino, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Romanos 3:10-12.

La Biblia declara que nuestras mentes, en su estado natural, odian a Dios y están en guerra con él. En su estado natural, nuestras mentes son rebeldes, no se someten a las órdenes de Dios, y les es imposible librarse de esta condición. En mi propia experiencia, y en la de muchas personas con las que he compartido esto, he descubierto un intenso espíritu de resistencia ante esta verdad. El espíritu de resistencia al hecho de que la naturaleza humana es totalmente odiosa hacia Dios es un eco directo de la resistencia que Adán manifestó hacia Dios cuando acusó a Eva y a Dios antes que aceptar la responsabilidad de su falla. La inseguridad de Adán es nuestra herencia y no podemos soportar la verdad más de lo que la soportó él. Si sientes resistencia a esta verdad, entonces pregúntate por qué te sientes así. Si estás seguro de

ti mismo, entonces estas afirmaciones no te concernirían en absoluto. La inseguridad y el vacío de Adán son nuestra herencia. Esto es todo lo que Adán pudo darnos, y nada más.

Si puedes aceptar la realidad de que la naturaleza humana es hostil hacia Dios, entonces podrás comenzar a aprender verdades preciosas. En el contexto del plan de Dios para salvarnos, hay inmensa libertad en darnos cuenta de que no podemos hacer nada bueno. Puedes dejar de intentarlo. Puedes dejar de castigarte cuando tu naturaleza malvada salta y golpea a alguien emocional o físicamente. Pero me estoy adelantando, y guardaremos esto para el siguiente capítulo.

Regresando a Adán y Eva, podemos ver que derribar la barrera entre ellos y Dios sería una tarea inmensa. Recuperar a Adán y Eva y sus hijos requeriría de varias cosas:

1. Un medio de dar a los seres humanos la sabiduría para que reconozcan su desesperada situación, junto con una forma de influenciarlos en la dirección correcta sin violar su libertad de elección.
2. Una manera de mostrarles que tenían un concepto errado del carácter de Dios y de su reino, y mostrarles de alguna manera quién es él en realidad y que realmente los ama.
3. Una manera de quitar su culpa e inseguridad y de restaurarlos a su verdadera identidad y valor como hijos de Dios.
4. Una manera de recuperar su sentido de propósito, su razón de existir o su destino.
5. Todo lo anterior requeriría tiempo. Adán y Eva habían perdido sus propias vidas, así que necesitaban un sistema que los mantuviera vivos de manera que tuvieran tiempo para elegir y decidir.
6. Mientras hacía todo esto, Dios debía mantener un sentido de justicia. No podía ignorar la rebelión ni decir que todo estaba bien. En su misericordia, Dios no

permitió que la consecuencia completa de la elección de Adán y Eva cayera sobre ellos, pero ellos debían comprender el resultado de su elección para poder comenzar a entender el error que cometieron.

Hay un punto clave que debemos resaltar aquí: esto no tomó a Dios por sorpresa; el Padre y el Hijo ya habían decidido lo que harían si se llegaba a este punto. El plan ya estaba diseñado, un plan lo suficientemente amplio como para hacer frente a esta desesperada situación.

7. La Cuerda Salvavidas del Cielo

En un esfuerzo por explicar la forma más elevada de amor que es posible en los seres humanos, los griegos desarrollaron la historia de Admetus y Alcestis.²⁰ El apóstol Pablo hace alusión a esta historia en el libro de Romanos.

El rey Admetus era famoso por su hospitalidad y justicia, y era amado en todo su reino. El dios Júpiter condujo a su hijo, el dios Apolo, fuera del monte de Olimpo, y le dijo que éste debía dejar a un lado su divinidad y convertirse en hombre y servirle al hombre como esclavo. Cuando Apolo bajó a la tierra, el rey Admetus lo encontró como un pobre mendigo y sintió pena por él. Lo alimentó, le dio trabajo como pastor de sus rebaños y lo trató como a un hijo. Luego de 12 meses, Apolo fue transformado nuevamente a su estado de divinidad y le agradeció a Admetus por ayudarlo. Le dijo: –Si alguna vez necesitas mi ayuda, solo pídelo.

Pasó algún tiempo y Apolo regresó a Admetus para informarle que Hades, el dios del inframundo, iría pronto a reclamar su vida. Apolo le dijo que había hecho un trato con Perséfone, la esposa de Hades, que si podía conseguir a alguien que muriese en su lugar, él no tendría que morir.

Admetus fue a sus padres y les preguntó si estarían dispuestos a tomar su lugar. Ellos le respondieron, –Te amamos, hijo, eres un hombre bueno y amable, pero amamos más nuestras vidas. No podemos morir por ti. –El rey acudió a su reino entero en búsqueda de alguien que estuviera dispuesto a morir en su lugar, y no halló a nadie. Admetus se resignó a su destino, y en ese momento su esposa, Alcestis, clamó en llanto a Apolo, –Oh amado Apolo, has bendecido a mi esposo y has aumentado su fama y su fortuna diez veces más en todo nuestro reino. ¡Admetus es un buen hombre y su pueblo lo necesita tanto que él merece vivir! Yo moriré por él, para que él pueda vivir.

²⁰ <https://en.wikipedia.org/wiki/Admetus>

Y así sucedió. Toda la tierra lloró por la buena esposa del buen rey. El pueblo la amaba muchísimo, y ella había muerto para que su rey viviera. Cuando ella se presentó delante de Perséfone, ésta le tuvo piedad y le dijo que volvería a vivir como recompensa a la fidelidad que le demostró a su esposo. Y fue así que Admetus y Alcestis vivieron muchos años, y así también Apolo los recompensó por su fidelidad, y estuvieron listos para cuando finalmente la muerte viniera en su vejez.

Esta, exclamaban los filósofos griegos, es la clase de amor más grande que existe: que un hombre dé su vida por sus amigos. Muchos conectan esta historia con las palabras de Jesús cuando dijo:

Nadie tiene mayor amor que este, que alguno ponga su vida por sus amigos. Juan 15:13

Sin embargo, esto no es una expresión de la altura del amor de Dios, sino una expresión del límite del amor del hombre. El apóstol contrasta esta historia humana acerca de los límites del amor humano y nos dice:

Porque apenas morirá alguno por un justo; con todo pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Romanos 5:7-10

Dios reveló la profundidad de su amor al permitir que su hijo fuera herido por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades. Él dio a su hijo por sus enemigos, quienes lo odiaron y despreciaron, debido a su gran compasión y amor por ellos. Esto no es amor humano, sino divino.²¹

²¹ Para más detalles favor ver *The Word That Turned the World Upside Down* by Robert Wieland. <http://fatheroflove.info/download/view/863>.

Antes de la creación de la raza humana, el Padre y su Hijo habían estado en un profundo diálogo, el cual la Biblia llama el consejo de paz.²² En ese momento, se trazó el plan de lo que ocurriría si la raza humana decidiera oponerseles. Ahora era el momento de actuar. ¿Quién puede calcular el sufrimiento de Dios? ¿Permitiría que su Hijo fuera el sustituto de Adán y Eva y pagara las consecuencias de las elecciones que hicieron ellos? ¿Permitiría que su Hijo tomara sobre sí la falta de valía y la desesperanza y las cargara hasta la tumba? ¿Permitiría que su Hijo sufriera la pérdida total de identidad y la separación de su condición de Hijo, lo cual le arrancararía de su corazón las palabras: “¿Por qué me has abandonado?”?

Mientras escribo estas palabras, mi hijo está sentado tranquilamente frente a mí. Me doy vuelta para mirar su hermoso rostro y siento brotar el gozo y el amor por él en mi corazón. Luego trato de imaginarme en el lugar de Dios, permitiendo que mi hijo sufriera la sentencia de muerte que un grupo de personas se autoinfligió – un grupo de personas que ahora me odian y detestan todo lo que represento. Confieso que mi mente rechaza estos pensamientos; ni siquiera quiero permitir que pasen por mi mente. Soy consciente que hasta la idea de ello es demasiado dolorosa, pues ¡tratar con ella me derrumbaría! Mis pensamientos se vuelven a Dios y a su dilema y me siento paralizado. Tengo el más profundo sentido de gratitud hacia él por permitir que sucediera, sabiendo que yo soy, por así decirlo, una de aquellas personas que, aun siendo enemigo de Dios, se me ha ofrecido vida a través del sacrificio sustitutivo del Hijo de Dios. Este pensamiento siempre me motiva a hacer una pausa y adorarlo, agradecido por su ilimitado amor y sacrificio.

Estoy asombrado de que el Hijo de Dios, quien más tarde vino a ser Jesús el ser humano, estuviese dispuesto a hacer esto por nosotros. La Biblia nos dice que Dios conoce el fin desde el principio, y el Padre compartió este conocimiento con su Hijo. Una vez que el pecado contaminó al universo, él supo exactamente a dónde conduciría. Cristo podía ver lo que le esperaba cuando viniese a la tierra: el rechazo, los azotes, las burlas, el odio, las

²² Zacarías 6:13

maldiciones e imprecaciones, la desnudez y la oscuridad en la cruz, la falta de valía de miles de millones de almas amontonada sobre él y la culpa y la tristeza acumulada por miles de generaciones. Lo vio todo, y sin embargo el Hijo de Dios dijo: –Deseo hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón.²³ –El Hijo de Dios no accedió de mala gana, sino que deseó hacerlo. Su corazón, como el corazón de su Padre, anhela restaurar a sus hijos a la plenitud del gozo que ha de ser su destino. ¿Qué clase de Dios es éste? ¿Con quién le compararé y qué palabras serán suficientes para alabarlo?

Observamos en el capítulo anterior que Adán y Eva necesitaban un sistema que los mantuviera vivos, y precisaban la capacidad para distinguir la verdad del error; necesitaban ayuda para ver la verdad acerca de Dios y para detectar, revelar y rechazar las mentiras que Satanás les decía. Necesitaban una brújula moral para ayudarles a discernir el verdadero norte espiritual.

Todas estas cosas serían provistas por medio del don del Hijo de Dios para el mundo. Esto le fue dicho a Adán y Eva en Génesis 3:15. Dirigiéndose directamente a Satanás, Dios dijo lo siguiente:

Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya. Ella te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Este versículo está lleno de promesas y esperanzas. Dios dijo que pondría enemistad entre Satanás y la mujer. Cuando Dios habla de la mujer, habla de todos los que saldrían de ella. En otras palabras, se refiere a la familia humana entera. La palabra “enemistad” significa odio o enemigo.²⁴ Dios pondría algo en el corazón de la familia humana, algo que odiaría el mal y desearía la bondad y la verdad. Hay solo una razón por la cual Dios haría esto, y es que su Hijo iba a reconciliar la familia humana por medio de su vida y muerte aquí en la tierra. Lo que esto significa es que habría odio entre la simiente de la mujer y la simiente o descendencia de Satanás. En el libro de Romanos, en el siguiente versículo, Pablo se refiere a este odio contra el mal como “gracia” o “poder”:

²³ Salmos 40:8

²⁴ Vines Expository Dictionary - Enmity

Así también fue el don, mas no como el pecado. Porque si por el pecado de uno muchos murieron, mucho más la gracia de Dios abundó para muchos, y el don de gracia por un hombre, Jesucristo. Romanos 5:15

La capacidad para elegir lo que es correcto procede directamente de esta enemistad que Dios ha puesto en nuestros corazones por medio del don de su Hijo. Este mismo don también proporciona el don tan necesario de la vida.²⁵ Pablo también se refiere a este hecho en el mismo capítulo de Romanos:

Así que, como por el pecado de uno vino la condenación a todos los hombres, así también, por la justicia de uno, vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida. Romanos 5:18.

Esta es una verdad increíble que puede traer paz y gozo más allá de toda medida. Lo mencionado anteriormente significa que, cada vez que inhalas (ya sea que creas o no en el Hijo de Dios y su sacrificio), ese aliento viene directamente de Cristo Jesús. Es la vida de él lo que hace que nuestros corazones latán; su vida nos hace respirar y nos mantiene vivos. Todas las funciones a las que nos referimos como involuntarias de nuestra parte son en realidad voluntarias de parte de Dios. Él es el centro de la verdad que dice:

... para que busquen al Señor, si en alguna manera, palpando, le hallen; si bien no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque también linaje suyo somos.

Hechos 17:27, 28

Dios no está lejos de cada uno de nosotros porque somos sustentados por la vida de Cristo Jesús en virtud de su mediación por nosotros a través de su muerte en la cruz. Si te sientes lejos de Dios, la verdad es que él nunca está lejos de ti. Solo hace falta que sientas tu pulso para saber que él no te ha abandonado.

²⁵ Cuando nos referimos a la vida aquí, hablamos de la vida puesta en probatoria, no la vida eterna. Dios ha dado a toda persona una vida en esta tierra para que escoja o rechace la verdad sobre Dios y su reino.

Si añadimos a esto el hecho de que Dios pone en nuestros corazones el deseo de hacer lo correcto y de resistir el mal, vemos que tenemos mucho de lo cual estar agradecidos. Piensa en las veces que te has sentido tentado a hacer algo malo y luego lo pensaste mejor y no lo hiciste; este es el don que Dios te ha dado, la enemistad contra el mal. No importa si crees en Dios o no, todavía se te da este don por medio de Jesús cuando decides ejercerlo.

Se nos dice en las Escrituras que Dios hace llover sobre buenos y malos.²⁶ Piensa en cuántas veces Satanás ha puesto un pensamiento malo en la mente de alguien para que te haga daño o tome tus posesiones, y la enemistad hacia el mal que Dios le puso en el corazón lo motivó a no hacerlo. Por supuesto, todavía podemos elegir rechazar ese estímulo y seguir adelante y hacer lo malo, pero si esa enemistad no estuviese allí, ninguno de nosotros podría dejar de llevar a cabo los malos pensamientos puestos en nuestra mente.

¡Qué Padre tan increíble para que haga todo esto por nosotros! Como raza humana, estábamos completamente perdidos y esclavizados por los malos caminos de Satanás. Éramos completamente impotentes, y estábamos condenados a la miseria y la destrucción total. Pero nuestro tierno Padre celestial rehusó dejarnos a nuestra suerte. Nos ha dado lo más precioso que tiene: su Hijo. Jesús será por siempre un miembro de la familia humana y uno de nosotros. Es un sacrificio que será el tema central de nuestro estudio y meditación por el resto de la eternidad.

Mientras piensas en estas cosas, ¿qué te parece todo lo que ha hecho Dios por ti? Su Espíritu te está atrayendo ahora para que lo aceptes y creas en la verdad acerca de él. Desea que sepas que él te ama fervientemente y ha entregado todo para recuperarte. Yo no puedo resistir esta clase de amor; es demasiado irresistible para mí. ¿Y para ti?

²⁶ Mateo 5:48

8. Comparando los Dos Reinos

Antes de continuar, creo que sería útil resumir los dos reinos separados y distintos que existen actualmente en el mundo: el reino eterno de Dios y el reino de Satanás que fueron presentados a Adán y Eva en el jardín de Edén. Si pensamos por un momento en lo que define a un reino, hay tres atributos que debemos considerar:

- 1. GOBIERNO.** Un sistema por medio del cual se gobierna un reino. Por ejemplo, la democracia o la dictadura.
- 2. MONEDA.** Un sistema de valores por medio del cual los ciudadanos del reino pueden intercambiar sus bienes.
- 3. CIUDADANÍA.** Una manera de establecer cómo puede alguien ser miembro de ese reino.

Podemos contrastar los dos reinos de la siguiente manera:

	Reino de Dios	Reino Mundanal de Satanás
Gobierno	Familia	El más fuerte
Moneda	Amor/ Misericordia/ Libre elección/ Fe en Dios	Poder/ Posesiones/ Fuerza/ Fe en sí mismo
Ciudadanía	Hijos de Dios	Desempeño y logros

El gobierno de Dios se basa en un sistema familiar. La cabeza del gobierno es el Padre. La relación entre el líder y sus ciudadanos es estrecha e íntima. Por otra parte, en el gobierno de Satanás lo que vale es quién es el más fuerte; los más fuertes son los que gobiernan. Aun en una democracia, los más fuertes en anunciar su mensaje y los más fuertes al persuadir a los votantes ascenderán al poder.

El reino de Dios negocia con la fortaleza de sus relaciones; el amor es la moneda del cielo. Cada ciudadano está seguro en el amor de su Padre y no necesita demostrar su valía o su valor. Puede disfrutar de la compañía de otros inocentemente sin ninguna agenda oculta. Aprender a conocer a Dios es el mayor gozo y la mayor ambición,²⁷ y puesto que el conocimiento de Dios, su sabiduría y su carácter son ilimitados, esta gozosa ocupación no terminará jamás. Siempre habrá algo que aprender acerca de él. Sus ciudadanos aprenden de él directamente o por medio de las cosas que él ha creado. Por consiguiente, observarse el uno al otro y estudiar la naturaleza y el universo es también una parte gozosa de estar en este reino. Puesto que se reconoce claramente que todo proviene de nuestro Padre, la creación entera lo adora con gozosa gratitud y acción de gracias.²⁸

En contraste con esto, el gobierno de Satanás negocia con posesiones. La valía procede de lo que logramos, así que la acumulación de posesiones es clave para ser valioso. Estas posesiones pueden ser materiales, mentales o relacionales. Mientras más grande la casa, mientras más cosas poseas, más valdrás. Mientras mayor sea el nivel de tu educación, mientras más alta sea tu posición en el empleo, mayor será tu valía. Las personas con las cuales te asocias son muy importantes, porque una persona puede ser un gran activo para tu causa. El reino de Satanás cree que las personas tienen poder interior, así que poseer a otras personas puede hacerte más poderoso. Las relaciones con las personas se convierten en herramientas por medio de las

²⁷ Filipenses 3:9, 10

²⁸ Apocalipsis 14:6, 7; Apocalipsis 4:1-9

cuales ganamos más. Esto hace que la necesidad de controlar a otras personas sea muy importante. Hay muchas maneras de controlar a los demás. Ser amable y amistoso es una forma común; la usan los vendedores todo el tiempo. Llevar a cabo grandes hazañas puede impresionar a las personas para que te sigan, y cuando esto falla, puedes usar la fuerza, el chantaje y la intimidación para controlar a las personas y asegurarte de su lealtad. Hoy en día hay tantas relaciones que están llenas de dolor y tristeza justamente porque los que forman esa relación simplemente se han unido para aumentar su riqueza y valor.

El otro contraste que hemos notado es el de la ciudadanía. En el reino de Dios, eres ciudadano simplemente por ser un hijo de Dios. Sin importar las circunstancias o dificultades de la vida, este hecho jamás cambia. Tu ciudadanía está segura en tu relación con Dios como tu Padre. En el reino de Satanás, eres ciudadano cuando haces o dejas de hacer. Tanto los logros como la haraganería te conceden la ciudadanía siempre y cuando estés enfocado en desempeñar o hacer algo.

En este reino, te despiertas cada mañana y piensas en lo que hay que lograr ese día para sentirte bien contigo mismo. Si las personas te estorban en tus esfuerzos por lograr algo, te sientes frustrado y furioso. Si llega el final del día y sientes que no has logrado mucho, te sientes vacío y deprimido o te vuelves más decidido. La vida es un ciclo que gira alrededor del orgullo y la vanidad. Cuando logras algo te sientes orgulloso, y cuando fracasas te sientes inútil. La vida entre el éxito o el fracaso es una agitada decisión para lograr algo o, a la inversa, es el temor de que lo que has conseguido se pierda. Es un ciclo interminable hasta que mueres o cambias de reino.

Ciclo Emocional en el reino de Satanás



Este ciclo es el simple resultado de creer que tenemos poder en nosotros mismos. Si funcionamos con nuestro propio poder, entonces no dependemos de nadie y no obtenemos valor de nadie; debemos cultivar y producir nuestro propio valor. Todo éxito nos da valor y todo fracaso nos acerca más a la falta de valía.

Recuerdo el conflicto que tuve en mi corazón cuando comencé a hacer presentaciones. Me sentía muy bendecido cuando le señalaba a la gente las verdades bíblicas, pero cuando me paraba en la puerta para saludar a la gente a medida que salía, me encontraba deseando que me dijeran que lo había hecho bien y que validaran lo que yo había hecho. Mientras mejor predicaba, más aprobación deseaba mi corazón. Sabía que era erróneo pensar de esa manera, así que durante un tiempo, cuando la gente me decía que había predicado bien, les decía: –Dele las gracias a Dios, no a mí, –pero a menudo esto parecía extraño, y a veces la gente sentía que yo los estaba alejando de mí. Cuando reconocemos que todo lo bueno viene de Dios y que somos valorados por él aparte de cualquier cosa que hagamos, entonces somos libres para tener éxito y para fracasar sin la preocupación de sentirnos indignos y sin sentir la necesidad de ser valorados por los demás.

Ciclo emocional en el reino de Dios



Es importante recordar que, aunque los miembros del reino de Dios no obtienen su valor por medio de sus logros, **aún tienen logros**. De hecho, tienen la capacidad de lograr mucho más, porque si fracasan no tienen que enfrentarse al temor de sentirse inútiles. Todavía son amados, todavía son hijos de Dios, sin importar si tienen éxito o si fracasan. El reino de Dios te ofrece la mejor manera de alcanzar tu pleno potencial sin dejar que tus relaciones queden destrozadas ni tu valor termine destruido.

Hemos bosquejado brevemente la naturaleza de estos dos reinos. En el resto del libro, describiremos cómo se han desarrollado estos dos reinos dentro del ámbito de la historia humana y las luchas a las que a menudo nos enfrentamos viviendo entre estos reinos. Ambos reinos ofrecen libertad; los dos reinos prometen mucho, pero ¿cuál reino te dejará con un profundo sentido imperturbable de valor y valía?

9. El Corazón de Babilonia

—¿Dónde nos equivocamos? —Era el lamento de un padre desconsolado que luchaba por entender la realidad a la que ahora se enfrentaba. —Tenemos una buena situación familiar y él sabe que lo amamos, —continuaba diciendo el padre, mientras buscaba desesperadamente alguna explicación de por qué su hijo acababa de ser hallado culpable de tráfico de drogas, robo y asesinato.

Este desconsolado lamento ha ocurrido más veces de las que nos atrevemos a imaginar; son los padres que viven con la vergüenza y la agonía de un hijo que ha caído en una vida de rebeldía y maldad. El origen de este lamento desconsolado puede hallarse en nuestros primeros padres y la tragedia de su primer hijo, Caín. Los que son padres comprenderán el gozo que sintieron Adán y Eva cuando por primera vez tuvieron al pequeño Caín en sus brazos. El fruto de su amor ahora era suyo para tenerlo en brazos y disfrutar de él. Al acunar a su nuevo y precioso pequeño, Eva exclamó: —¡He adquirido varón, Jehová!²⁹ —Ella creía que Caín sería la prometida simiente mencionada en Génesis 3:15 que traería sanidad y bendición a todas las naciones. ¡Oh, si tan sólo eso hubiera sido cierto! La amarga ironía para Eva fue que el legado de Caín traería miseria, destrucción y muerte a millones. Caín se convirtió en el líder de una clase de adoradores que viven su experiencia espiritual bajo sus propias condiciones. Este grupo de personas está compuesto por la mayor parte de la población mundial. Es un grupo de personas que la Biblia llamaría más tarde “Babilonia”. En este capítulo, seguiremos el rastro del espíritu que motivó este grupo de personas y cómo nos afecta a cada uno de nosotros.

—Papi, ¿por qué tenemos que matar a ese pobre e inocente cordero? —El sacrificio del cordero se diseñó para que la familia humana mantuviera presente la realidad de sus sentimientos humanos naturales en contra de Cristo, y por consiguiente, su necesidad del arrepentimiento. Por lo tanto, revelaba el precio que Dios estaba dispuesto a pagar para que pudiéramos ver nuestra condición y, por medio del llamado del Espíritu, pudiéramos

²⁹ Lectura literal de Génesis 4:1

pedir perdón. ¡Qué increíble regalo fue ofrecido por nuestra salvación! El sacrificio era un ritual que apuntaba directamente a los sufrimientos de Cristo. También apuntaba hacia el futuro, a la esperanza de cuando Cristo vendría a la tierra a revelar al Padre. Además, apuntaba hacia la vergüenza del pasado, lo que la humanidad le ha hecho a Cristo desde la caída en el Edén. Era un consolador recordatorio del asombroso amor de Dios, y al mismo tiempo un doloroso recordatorio de la ingratitud y el egoísmo humanos. Participar en este servicio siempre generaría sentimientos encontrados. Mirar fijamente la cara del inocente cordero y contemplar su silenciosa agonía debía sí o sí despertar consciencia del costo del egoísmo y de la voluntad propia. Para todos aquellos que contemplan el rostro del verdadero Cordero de Dios, la esperanza siempre estará entremezclada con la agonía de comprender lo que la naturaleza humana le hace a Cristo. La respuesta humana natural ante la cruz es una de dos: reescribir los orígenes humanos al negar que tal caída ocurrió en primer lugar, o cargar a Dios con la demanda de aquella muerte, como si él la hubiese requerido para satisfacer su ira contra el pecado. En la mayoría de los casos, la cruz es transformada de luz a tinieblas, o peor aún, se la representa como un símbolo de esperanza cuando en realidad se está presentando un símbolo de manipulación que causa repulsión.

Después de muchos años de ver a sus padres sacrificar el cordero y ver sus lágrimas de dolor mezcladas con sentimientos de esperanza, paciencia y confianza en la simiente venidera, Caín decidió que ya no podía soportar más la necesidad de humildad y arrepentimiento. Eligió enfocarse en el fracaso humano que se revela en el cordero inmolado, y escogió no recordar el gran amor de Dios manifestado en un regalo como ese. Para Caín, el cordero solo le provocaba inseguridad, la cual era parte de la primogenitura que había recibido de su padre, quien a su vez la había recibido de Satanás. Para Caín, el cordero solamente le decía que por su propia cuenta él era inaceptable ante Dios, y que Dios desaprobaba su conducta. Claramente Satanás estimuló a Caín a atreverse a quitar de su culto el sacrificio del cordero. Al hacer esto, Caín redefinió su relación con Dios y colocó sus propias obras en el lugar de la necesidad del arrepentimiento.

La Biblia nos dice que Caín trajo al Señor una ofrenda de frutos.³⁰ También se nos dice que Caín era un agricultor que producía alimentos como parte de su trabajo. La ofrenda de Caín era un símbolo de sus esfuerzos por ganarse el respeto de Dios por medio de las obras de sus manos. Transformó su culto de una experiencia de fe humilde a una experiencia de orgullosa exhibición; de una íntima relación de confianza a un aplacamiento contractual. Tal religión ignora el hecho de que no tenemos poder para negociar con Dios; no tenemos vida propia sobre la cual descansar, y enfrentamos a Dios por cuenta propia. Tristemente, Caín olvidó esto. Satanás le prometió libertad al liberarlo de la convicción de pecado mediante el cordero, pero al quitar el cordero, la religión de Caín cambió de una relación de fe con el Dios verdadero a una serie de rituales basados en el desempeño, realizados para un dios ideado por él.

En este cambio, Caín ingirió el veneno del árbol Duracell, tomó un vuelo en el parapente de las obras, y aunque al principio experimentó un estimulante sentido de libertad, fue solo cuestión de tiempo antes de que el parapente llegara a sus límites y se estrellara. En el capítulo 5 examinamos algunas de las cicatrices emocionales causadas por la ruptura de las relaciones familiares. He aquí un resumen:

- Constantemente estar buscando aprobación.
- Juzgarse a sí mismo demasiado severamente.
- Reaccionar excesivamente a situaciones sobre las cuales no se tiene control; es decir, ser a menudo muy controlador.
- Tener problemas con las relaciones.³¹

Cuando Caín se alejó del plan diseñado por Dios para salvarlo, se distanció de Dios, y su relación familiar se derrumbó completamente. Este distanciamiento alimentó el fuego de su inseguridad; el Espíritu de Dios ya no podía calmar sus temores ni ayudarle a refutar las mentiras de Satanás. Este vacío sólo aumentó, y el sentimiento de deshonra se multiplicó. Como

³⁰ Génesis 4:3

³¹ Conway, 31

Satanás, Caín luchó en vano para reemplazar aquel sentido de su estropeada relación con Dios. Por mucho que tratara, jamás podría quitar aquella profunda sensación de vacío hasta que regresara emocionalmente a Dios, su reino y su plan.

Las turbulentas emociones de Caín pronto estallarían. Ocurrió en la hora señalada del sacrificio, cuando Caín y su hermano Abel vinieron a adorar a Dios. Dios aceptó la ofrenda de Abel de un cordero y la consumió por medio del fuego, pero dejó intacta la ofrenda de Caín. Eso era todo lo que se necesitaba para enfurecer a Caín. El pecado es extremadamente ilógico; Caín no siguió las instrucciones y luego quedó tremendamente perturbado cuando las cosas no le funcionaron.

Imagínate yendo a la tienda a comprar todos los ingredientes para hornear una hogaza de pan. Le preguntas al encargado de la tienda cómo se hace, y él te da una lista para que la lleves a casa. Todo va bien hasta que hueles la levadura y decides que el pan quedaría mejor sin ella. Pones la masa en el horno y poco después ves una muy plana hogaza de pan. Ahora bien, ¿tendría sentido arder en cólera e ir corriendo al encargado de la tienda y acusarlo por tu fracaso como panadero? ¡Claro que no! Pero esto es exactamente lo que Caín hizo con Dios.

Caín se estaba acercando al punto sin regreso. Habiendo adoptado el reino de Satanás donde su valía quedaba establecida por sus esfuerzos y su rendimiento, su capacidad para ser guiado y corregido disminuía rápidamente. Caín sabía que había hecho lo incorrecto, pero la mente humana puede engañarse fácilmente, y en lugar de someterse humildemente a Dios, Caín se enojó. Amablemente, Dios trató de ayudarlo y corregirlo y le señaló el prometido regalo de su Hijo, pero Caín no hizo caso de la advertencia. Sus sentimientos de rebeldía aumentaron, y el reino de la oscuridad casi ya completaba su experimento humano más exitoso.

Para este entonces el corazón de Caín ya estaba completamente dominado por las fuerzas emocionales que Satanás desató en el cielo. Quería la aprobación de Dios, pero bajo sus propias condiciones. El sentido de su falta

de valía aumentó hasta el punto en que estaba listo para explotar. Estaba atrapado en la horrible situación de desear la aprobación de las potestades superiores para satisfacer su anhelo de aceptación y valía, y al mismo tiempo querer ignorar el hecho que le debía todo a Dios y debía agradecer humildemente su amorosa provisión por medio del cordero. Todavía ardiendo por haber sido “humillado públicamente” en frente de Abel, comenzó a argumentar con él. Abel apeló a Caín en cuanto a su método de ofrecer culto y lo animó a regresar al plan de Dios. Esto era todo lo que le faltaba a Caín para que algo se rompiera en su interior. Su sentido de falta de valía lo empujó a un punto en que simplemente ya no le importaba nada, y cuando ese momento llegó, se le dio a Satanás libre entrada para que asumiera el control por completo. Satanás llenó a Caín de intenso odio hacia su hermano, se olvidaron las relaciones familiares, y el reino de Satanás ahora se manifestó plenamente. El cielo entero observó mientras ocurría el primer asesinato, la primera aniquilación de una sagrada y preciosa relación. ¡Esto es lo que sucede cuando se violan las leyes de Dios! El cielo quedó boquiabierto y Satanás y sus ángeles deben haber experimentado una momentánea parálisis cuando la forma sin vida de Abel enrojeció el suelo con su sangre.

Satanás se quitó de encima la sensación del horror de este suceso, y para asegurarse de su esclavo, le impuso a Caín un sentido de culpa tan profunda que éste jamás podría creer que Dios lo perdonaría. Esta es la locura de Satanás: nos promete libertad y felicidad si seguimos su camino de rebelión, y cuando transgredimos, es su voz la que fuertemente demanda de Dios nuestra destrucción. Al mismo tiempo, es su voz la que susurra a nuestras almas que somos demasiado malos y perversos para ser aceptados por Dios nuevamente; es su voz la que aumenta nuestro sentido de culpabilidad hasta el punto en que deseamos morir. ¡Qué triste que un ángel tan hermoso se haya transformado en un miserable destructor!

Ahora que Caín había cruzado la línea completamente, no tenía defensa para su alma, y Satanás lo incitó a exclamar: –¡Mi iniquidad es mayor de lo que puede ser perdonado!³²

Estas son las palabras más tristes que se pueden imaginar. Dios fue a Caín, no para destruirlo, sino para tratar de recuperarlo. Le preguntó a Caín dónde estaba su hermano, no para acusarlo, sino para darle la oportunidad de arrepentirse y regresar a Dios. Tristemente, Caín pronunció aquellas afligidas palabras: –Mi iniquidad es mayor de lo que puede ser perdonado. –Creyó las mentiras de Satanás en lugar de la palabra de Dios. Había sembrado y luego cosechó.

En Génesis 4:11, Dios pronuncia una maldición. En la última parte de la maldición, Dios le dice a Caín que sería fugitivo y vagabundo. Estas palabras hablan de alguien que tiembla y se tambalea; dan la impresión de un hombre sin esperanza ni futuro. Esta maldición no fue aplicada por Dios agitando alguna varita mágica celestial, sino que la maldición era inherente al rechazo del reino familiar de Dios, inherente al rechazo de las relaciones íntimas. El alma de Caín estaba torturada porque fue creada para la intimidad, pero su corazón había escogido un camino diferente. Anhelaba constantemente el amor, pero rechazaba siempre a los que se le acercaban. Deseaba la cercanía, pero no podía jamás permitir a la gente que entrara a la cámara secreta de su corazón donde abundaba su falta de valía. Quería tener amigos, pero veía a todos como un rival de su poder. Aquí reside la verdad del proverbio: “No hay reposo para los malvados”.³³

La Biblia nos dice que Caín salió de la presencia del Señor.³⁴ Ahora vivía sin la sensación de que Dios estaba cerca suyo. Al creer que su pecado lo había dejado fuera del alcance de Dios, él en realidad terminó dejando afuera a Dios. Caín ahora tenía aún más necesidad que antes de recibir aprobación y valía, y en ese contexto comenzó a construir una ciudad. Quería reunir gente alrededor de sí y ser su líder; quería construir grandes edificios y derivar su

³² Génesis 4:13 SSE

³³ Isaías 57:20

³⁴ Génesis 4:16

valía de lo que había logrado. Quería rodearse de las obras de sus manos y aislar de su conciencia, hasta donde pudiera, la evidencia de las obras de Dios. Quería mantenerse ocupado hasta el punto en que no tuviera tiempo para hacerse preguntas sobre el estado de su alma.

Y así, Caín se convirtió en el canal por el cual se estableció el reino de Satanás en la tierra. Por medio de él, se desarrolló una raza de hombres que mostraron todas las señales de la inseguridad y la falta de valor. Eran hombres que buscaban poder y posición, y desarrollaban un espíritu controlador que tenía celos de cualquier rival. Esta era la búsqueda interminable de una identidad sin el Dios que hizo los cielos y la tierra. Mientras Satanás pudiera lograr que los seres humanos buscaran valía dentro de sí mismos en lugar de buscarla en los brazos del gran Dios relacional y personal, podría controlarlos. Y así se ha hecho: durante los siglos, Satanás ha tenido bajo su dominio a una clase de personas, atando sus almas inútiles e inseguras a la suya propia y buscando gobernar el mundo.

Hemos estudiado el corazón de Babilonia, un corazón torturado que busca identidad y valía por medio de lo que hace, que busca aprobación para sus hazañas, y que intenta manipular las circunstancias para asegurarse que no será amenazado. En el capítulo siguiente, seguiremos el desarrollo de este corazón en la historia.

Sección 2. Un Destino - La Identidad Recuperada

10. Rompiendo las Cadenas de Duracell

Hubo una larga pausa mientras se abrazaban. La intensidad de las emociones era profunda, pero ambos sabían que el momento había llegado. Desde los días de la eternidad, el Padre y el Hijo siempre habían estado en estrecha comunión el uno con el otro, y ahora esa comunión pronto sería puesta bajo presión y finalmente sería rota. Ahora el Hijo de Dios se embarcaría en la misión de recuperar a sus hijos humanos. Tanto el Padre como el Hijo comprendían los riesgos y el precio que todo esto implicaba, pero el amor los impulsó a seguir adelante.

Durante un breve momento, el Padre y el Hijo contemplaron el futuro, y con ojos proféticos vieron el desarrollo de la misión. El desprecio, el rechazo, el odio, los escupitajos, las patadas, los latigazos y los clavos; todo palideció hasta esfumarse en comparación con aquel horrendo momento en el tiempo cuando el cielo y la tierra permanecerían inmóviles y contemplarían la separación entre el Padre y el Hijo. El Hijo observó cómo lo envolverían milenios de culpa, sufrimiento, rebeldía y falta de valor, y se observó a sí mismo sacudiendo como una hoja, desgarrado por la sensación del rostro oculto del Padre por causa del pecado. El Padre estuvo con su Hijo en la

oscuridad, pero es el Hijo quien llevó nuestro sentido de abandono hacia los horrores de la muerte.³⁵

El abrazo se hizo más fuerte. ¿Cómo podía el Padre abandonarlo a su destino? A un nivel más profundo, ambos lucharon con la posibilidad del fracaso y la pérdida eterna al poder del pecado. El Hijo de Dios tomaría sobre sí mismo la naturaleza humana, abriendo una ventana de oportunidad para que su archirrival, Satanás, lo abrumara. No había ninguna garantía de éxito. ¿Cómo pudieron embarcarse en un riesgo tan peligroso como ese? ¿Cómo siquiera pudieron vislumbrar un plan tan impresionante? Aun así, el amor ágape los impulsó a seguir adelante. Aquella larga pausa que parecía una eternidad terminó finalmente; ambos decidieron llevar a cabo el plan. El Hijo caminó hasta el borde del cielo, echó una mirada final al amoroso rostro de su Padre, y desapareció.

En el capítulo 6, examinamos la larga y desafiante lista de las cosas con las cuales Dios necesitaría tratar si habría de salvar a sus hijos en la tierra. En el capítulo 9 vimos el desarrollo del reino de Satanás en el corazón del hombre y cómo Satanás nos gobierna por medio de nuestro sentido de inutilidad. Si Jesús iba a quebrantar ese poder, debía romper con ese sentido de inutilidad o de falta de valía. Tenía que reconectar nuestro sentido de identidad como hijos de Dios y destruir la falsa identidad concebida en el árbol Duracell.

Una profunda sensación de premonición debe haberse apoderado del corazón de Satanás mientras observaba a los ángeles cantar para los pastores el himno de gozo anunciando que el Mesías había llegado. La brillante estrella que guio a los sabios al humilde establo tampoco le habría añadido demasiado consuelo. Al contemplar a este noble recién nacido, podemos imaginarnos que Satanás sabía que le esperaba una lucha. No podía romper la tranquila calma que reposaba sobre el niño, lo que siempre había podido hacer con todos los niños anteriores. Era algo que le causaba perplejidad: el niño estaba hecho de carne y hueso, pero poseía una profunda paz que era imposible interrumpir. Satanás sabía que estaba en problemas.

³⁵ Hebreos 2:9

Este espíritu atribulado se posaba sobre el corazón de Herodes, y esto nos muestra un poco de la confusión que conmovía al oscuro mundo de los espíritus. El profundo sentido de inseguridad que controlaba a Herodes hizo que fuera fácil presa de la campaña repentina y pavorosa de Satanás contra el reino de los cielos. La intención era sacar al Hijo del partido antes de que comenzara la verdadera batalla. Pero el niño rey no perdió su paz ni su confianza. La providencia proporcionó una vía de escape para él, para que pudiera revelar la verdad acerca de su Padre, al exponer al gobernante de las tinieblas y al romper en carne humana las cadenas de inseguridad que esclavizaban a la condenada raza humana.

La vida de Jesús puede resumirse en las siguientes palabras:

Y el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. Juan 8:29

No importaba lo que Satanás hiciera; no pudo romper aquel sentido de dignidad y confianza. Cristo se aferró a su condición de Hijo con una tenacidad que hasta asombró al príncipe de las tinieblas. Satanás debió haberse enfurecido por sus inútiles esfuerzos de hacer que Cristo pecara. ¡Por fin hubo alguien que pudo resistir a Satanás! Después de cuatro mil años de éxito con cada ser humano, Satanás se estrelló contra la sólida roca de un alma humana que confía en su condición de Hijo de Dios. La condición de Hijo fue la clave de la victoria. La condición de Hijo era la más segura fortificación contra aquel torrente de indignidad que ahogaba a la raza humana y, por lo tanto, la condición de Hijo debía ser el punto focal del conflicto entre Cristo y su agresor.

El pueblo de Nazaret palpitaba de emoción. La noticia del Bautista se difundió rápidamente. El precursor del Mesías había venido y, al llegar el mensaje al humilde taller de carpintería, Jesús supo que el momento de glorificar a su Padre había llegado. Hizo a un lado el cincel y el serrucho, abrazó a su madre, y se dirigió al Jordán.

Jesús confiaba en su condición de Hijo, pero el conflicto que se avecinaba en el desierto lo sometería a prueba como ningún hombre había sido probado antes. Las puertas del dolor humano se le abrirían como un dique que se desborda. Jesús debía enfrentar toda la fuerza de la indignidad humana y permanecer firme. Si podía permanecer firme, entonces por primera vez alguien habría roto las cadenas de Duracell. Los despojos de esta victoria se convertirían en la herencia de aquellos que creen en él.

La batalla en el desierto fue fundamental para la obra de la cruz. ¿De qué sirve la oferta del perdón si el alma humana no puede romper las cadenas de su insignificancia? ¿De qué sirve la más hermosa revelación de amor si ningún hombre, mujer, o niño tiene el poder de aceptar ese don? ¡No sirve de nada! Primero, la falta de valía y el vacío del Duracell debían ser derrotados y los despojos de la victoria necesitaban colocarse en manos de la raza humana para que todos pudieran aceptar el incomparable don de la cruz y realmente creer que Dios los ama y perdona.

El Padre sabía lo que se aproximaba, y fortalecería la mano de su Hijo para el combate, pero no con una poderosa demostración ni con alguna fuerza o arma sobrenatural, porque ninguna de estas cosas sería apropiada para el enemigo que se aproximaba. Dios presentó su mejor arma: el poder que procede de la relación que ambos tienen. Al salir Jesús del agua y descender la paloma, los cielos se abrieron y Jesús oyó claramente la voz de su Padre: **—Éste es mi Hijo amado. En él tengo contentamiento.** —Estas palabras son la espada más aguda que el Padre podría haber puesto en manos de su Hijo para el combate. Seguro en la PALABRA de su Padre, combatiría a su astuto enemigo y rompería por nosotros las cadenas del pecado que nosotros jamás podríamos romper.

La importancia de esta afirmación es mucho más profunda de lo que la mayoría se imagina. El hecho de que Dios está aceptando a un miembro de la raza humana nos ofrece increíble esperanza. Por medio de Jesús, Dios extiende la mano a cada uno de nosotros y nos dice que somos sus hijos amados. Si alguna vez esperamos aceptar el regalo de la cruz, primero debemos escuchar aquellas preciosas palabras: —Tú eres mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento. —Es imposible aceptar un regalo de un

enemigo sin preguntarnos primero si está mezclado con veneno o si viene con alguna condición, pero un regalo de un amoroso miembro de la familia puede ser aceptado por lo que es: un regalo, simple y sencillamente. No hay manera de acercarse a la cruz que no sea por el puente de una sólida creencia en nuestra condición de hijos de Dios. Cualquier otro camino conducirá ya sea al legalismo o a la licencia para pecar.

Esas palabras desde el cielo deben haber enfurecido a Satanás. Eran un recordatorio de algo que él había sido, pero que ahora no era: ¡un hijo! Era un recordatorio de su nulidad y falta de valía. Pero el orgullo no muere fácilmente, así que Satanás se preparó para desatar su torrente de tentaciones sobre Jesús en el desierto.

El registro bíblico dice que Jesús “estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás”.³⁶ Yo creo que la mayor parte de la gente se abrumaría con 10 minutos de tentación, ¡ni hablar de 40 días! Satanás había tenido 4000 años de práctica en la tentación para hacerlo bien, y puedes estar seguro de que Jesús fue el blanco de cada una de las armas del infierno. ¿Quién puede comprender la profundidad de este conflicto? El universo entero contuvo su aliento colectivo mientras Satanás descargó golpe tras golpe sobre el Hijo de Dios. En cuanto a nosotros, estábamos profundamente dormidos, inconscientes de la heroica lucha de Jesús para liberarnos. Si Jesús fallaba aquí, todos hubiéramos sido aplastados por las cadenas de nuestra nulidad. Jesús era nuestra única y sola esperanza de romper la oscuridad.

Llego a un punto como éste y simplemente tengo que detenerme y pensar en él. ¿Qué puedo decir? Mi corazón rebosa de gozo, agradecido por los decididos e implacables esfuerzos de este poderoso Príncipe para resistir los ataques contra nuestra indefensa situación. Es como un padre o una madre que atraviesa una casa en llamas para salvar a su hijo. Jesús fue mentalmente aplastado por Satanás, pero no abandonaría su filiación. Este hombre hace que algo en lo profundo de mi interior exclame: –¡Debo valer algo! –¡Nadie haría esto por alguien a menos que realmente le importara! Te aseguro que

³⁶ Marcos 1:13

este amor me atrae de una manera que encuentro irresistible. Admito que lo resisto, pero ¡gracias a Dios que él es más resuelto que yo!

Cuando Jesús se encontraba en su punto más vulnerable: cansado, hambriento y solo (todas las cosas que llevan a la humanidad a transigir), llegó Satanás al punto crucial de la contienda, diciéndole: –Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.³⁷ –¿Cuál otra sería la prueba excepto su condición de Hijo? A Jesús no se le dijo por cuánto tiempo estaría en el desierto. El registro no dice que a él se le dijo que en cuarenta días todo habría terminado. Jesús todavía estaba allá afuera y ningún cuervo vino para alimentarlo ni ningún maná cayó del cielo. ¿Tal vez se había equivocado respecto a la voz del cielo? –Tu Padre no querría que permanecieras en esta situación. Haz algo para remediarla, –le susurra Satanás.

Satanás estaba usando el instrumento del apetito para tratar de quebrantar la fe de Jesús en la palabra de su Padre. Cuarenta días antes, Dios había dicho: –Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento. –Si Jesús convertía las piedras en pan, entonces estaría dudando de la palabra de Dios, y esa duda sería suficiente para confundir su identidad. Además, se le estaba pidiendo a Jesús que llevara a cabo algo para demostrar su identidad. Pedirle a Jesús que convirtiera piedras en pan para probar quién era abriría una puerta directa al reino de Satanás, el de la identidad por medio del rendimiento y los logros.

¿Cuántos de nosotros no hemos caído en esta trampa de demostrar nuestra valía por medio de lo que logramos? Nos hemos visto impulsados a demostrar que tenemos lo que se necesita para alcanzar la cima, ignorando el sueño y el descanso y, sobre todo, descuidando el tiempo para la oración y el estudio de la Biblia, permaneciendo hasta tarde en la oficina y sin dedicarnos a algo tan vital como el tiempo para la familia, sólo para obtener un ascenso o un aumento de sueldo. ¿Por qué nos esforzamos tan excesivamente? Yo creo que, en muchos casos, estamos respondiendo al

³⁷ Mateo 4:3

desafío de: “Si eres hijo de Dios, lleva a cabo alguna acción grande para demostrarlo”.

Cuando despiertas en la mañana y quieres pasar algún tiempo meditando y estando con Dios, ¿descubres que la cabeza se te comienza a llenar de todas las cosas que hay que hacer ese día, hasta que ya no lo soportas más y solo quieres transigir con una oración de 5 minutos y luego dar comienzo al día? ¿Te sucede? ¿Por qué? Si llegas al final del día y descubres que no has logrado mucho, ¿todavía estás contento y feliz, o te sientes frustrado y un poquito deprimido? ¿Te sientes agitado por “perder tiempo” al estar en cama enfermo, cuando podrías estar tachando ítems de su lista de quehaceres? Todo esto apunta al hecho de que, sin excepción, todos caemos en las tentaciones de Satanás para demostrar nuestra identidad y valía por medio de lo que hacemos. Debido al hecho de que en lo profundo de nuestro ser llevamos ese factor de inseguridad que se nos transmitió por Adán y Eva, somos blancos fáciles para la necesidad de crear hojas de higuera espirituales y mentales para cubrirnos. La persona insegura siempre responderá a un desafío a su identidad, mientras que una persona segura ni siquiera se molestará ante el mismo desafío. Esto me recuerda una ocasión en que caminaba con un amigo que tenía un perro rottweiler. Pasamos frente a la casa de un vecino que tenía un perro mucho más pequeño. El perrito ladraba, gruñía y corría de un lado para el otro tratando de llamar la atención del rottweiler, mientras que el rottweiler ni siquiera volvía la cabeza para mirarlo. Me pareció que el perrito estaba diciendo: –Ven, rottweiler, ¡me enfrentaré a ti y le demostraré a mi amo que puedo derrotar a un perro como tú! –Pero el rottweiler confiaba en quién era, y ni siquiera respondió al reto; ¿qué añadiría a su valía?

Es por esta misma razón que Jesús tuvo que entrar al desierto de la tentación. La familia humana necesitaba a una persona que pudiera demostrar que él creía que era Hijo de Dios simplemente porque Dios lo decía, y no por haberlo demostrado por medio de lo que hacía. El mundo necesitaba a un David para que se enfrentara al aparentemente invencible Goliat de la nulidad, que nos ata a nuestros pecados y nos hace esclavos del diablo.

Ciertamente, el relato de la tentación de Cristo en el desierto guarda mucha similitud con la historia de David y Goliat:

1. Satanás, como ser espiritual, tenía muchas ventajas sobre Jesús, quien tenía que cargar con la naturaleza humana. 1 Samuel 17:33.
2. Jesús representaba a la raza humana entera, y una victoria de Cristo significaba libertad para nosotros, de la misma manera que Satanás representaba a todas las fuerzas del mal y una victoria suya significaba que nosotros continuaríamos siendo esclavos de los poderes de las tinieblas para siempre. 1 Samuel 17:9.
3. Jesús estuvo 40 días en el desierto enfrentándose a los sarcasmos y las tentaciones de Satanás; del mismo modo que Goliat provocó a Israel durante 40 días. 1 Samuel 17:16.
4. Satanás/Goliat venía en su propio poder, pero Jesús/David venía en el nombre del Señor a revelar a su Padre y exponer al que había desafiado el ejército del Dios viviente. 1 Samuel 17:45.
5. Las armas que Jesús usó parecían débiles según los estándares del mundo. Confiaba en las palabras de Dios y las usó con precisión para exponer la mente de Satanás.

Los paralelos son extraordinarios, y no puedo evitar ponerme en el lugar de alguno de aquellos soldados israelitas de pie en la colina, oyendo a Goliat insultar a mi Dios, a mi religión y a mí personalmente: —¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué no peleas contra mí si él es tan fuerte? Eres débil e inútil, y una vergüenza para tu Dios. —Escuchar esta clase de insultos durante 40 días realmente habrá sido deprimente. ¡Sólo hacía falta mirar su estatura! Su armadura brillaba a la luz del sol mientras su monstruosa voz gritaba insultos a lo largo del valle. La situación parecía desesperada y había una horrible sensación de resignación a la esclavitud. ¿Hay alguna diferencia hoy día? Tenemos los sarcasmos de Satanás en cuanto a nuestra incapacidad y nuestras debilidades. Sus tentaciones parecen muy fuertes y abrumadoras y caemos en ellas una y otra vez y tenemos esa sensación de abatimiento y resignación a la esclavitud. Hasta hay quienes predicán que nuestra esclavitud

jamás podrá ser vencida; que el pecado siempre será superior a nosotros. ¡Qué manera tan triste de rendirse a la esclavitud del pecado! El Hijo de David está en nuestro campamento y él nos ha emancipado de las cadenas del diablo. Su victoria en el desierto de la tentación es una victoria para la familia humana entera. Puedes elegir pensar que todavía tienes que enfrentarte a tu Goliat, o puedes observar asombrado desde la colina mientras Jesús corta la cabeza de tu tentación. Si crees que *ya tienes la victoria* gracias a Jesús en lugar de simplemente desear que él te libre, habrás encontrado el punto culminante mismo de la fe.

Me alegro inmensamente de que el Hijo de David me haya librado del poder de la falta de valía. Ha quitado el corazón de mi rebelión y mi orgullo. Ha colocado mis pies sobre la sólida roca de la identidad como hijo de Dios. Él ha enfrentado mis dudas personalmente y las ha derrotado por medio de la fe en la palabra de nuestro Padre. Canten y regocíjense conmigo, hijos de Dios. Jesús ha roto las cadenas de Duracell y nos ha hecho aceptos en el Amado.

11. Abriendo las puertas del cielo

Un rayo de luz atravesó la oscuridad, anunciando que la aurora había llegado, y que había llegado la hora de comenzar la tarea. El pulso se aceleraba y el aliento se agitaba a medida que se hacían los preparativos para el viaje. Abraham emprendió viaje temprano en la mañana, y su mente se inundó de recuerdos. Recordó cómo sostuvo a Isaac por primera vez y el inmenso sentimiento de gozo que tuvo después de aquella larga espera. Los recuerdos del pequeño Isaac saltando a la cama de papá y acurrucándose junto a él mientras escuchaba atentamente relatos de Adán y Eva, Noé y muchos otros, pesaban como enormes bloques de plomo sobre sus hombros mientras contemplaba la tarea que tenía por delante, tal como Dios le había dicho:

Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Génesis 22:2.

Dios había hablado y ahora Abraham estaba juntando todas sus fuerzas para obedecer la orden. No hubo ninguna explicación, no se dio ninguna razón, sino sólo la orden. Durante los años que Abraham había andado con Dios, había aprendido a no resistir sus órdenes. Había llegado a confiar en que Dios sabía qué era lo mejor y que el suyo era el único camino que debía seguir. ¡Pero el camino era duro, increíblemente duro!

¿Quién puede comprender la intensidad de la lucha en la mente de Abraham? Con gusto hubiera escogido ser él mismo el sacrificio en lugar de su hijo. No había nada que no estuviese dispuesto a hacer para salvar a su hijo de su suerte. Abraham respiró agitadamente mientras luchaba para ocultar su dolor de Isaac. Esto debía ser una pesadilla que pronto terminaría. La realidad le golpeó cuando Isaac preguntó: –Padre, tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el sacrificio? –Una flecha atravesó el corazón de Abraham. ¿Cómo respondería? Una rápida oración ascendió a Dios pidiendo sabiduría, y luego Abraham contestó: - Dios proveerá el sacrificio, hijo mío.³⁸

³⁸ Génesis 22: 7-8

En la cima de la montaña, Abraham reveló dolorosamente a Isaac su comprensión del mandato de Dios. Isaac era joven y podría vencer fácilmente a su padre y huir de allí, pero había aprendido la disciplina de la obediencia y renunció a sus propios deseos, dando lugar a la sabiduría de su padre. Todo el cielo observaba mientras Abraham preparaba a su hijo, su precioso hijo, para aquel momento final. Ahora la razón humana dio rienda suelta a una batería de argumentos contra la fe, pero Abraham, erigiéndose como un alto cedro en vientos huracanados, se dobló pero no cedió en su resolución de llevar a cabo lo que él entendía que se le pedía.³⁹

Todo estaba listo. Abraham contempló a su hijo, y el dolor desgarró su corazón y sus fuerzas comenzaron a flaquear, pero se mantuvo firme. Ofreciendo una oración, se dispuso a hundir el cuchillo que pondría fin a la vida de su hijo más precioso.

En ese momento, se oyó una voz: –¡Abraham! No pongas tu mano sobre el muchacho, porque ahora sé que temes a Dios.

Al meditar en este relato, no puedo evitar tratar de ponerme en lugar de Abraham y colocar a mi propio hijo en lugar de Isaac. Trato de entender la tensión que sintió, pero la imagen se detiene inmediatamente. Algo salta de lo profundo de mi interior e impide que la imagen se complete. Emocionalmente, mi mente no puede enfrentarse a una escena como ésta.

Para captar el horror y el sacrificio de Jesús en la cruz, es necesario que echemos un vistazo a la relación entre el Padre y el Hijo. La esencia misma de su reino está representada en ellos; la esencia de su forma de vida se revela en el amor que se tienen el uno al otro. Si no tenemos en cuenta esta dimensión relacional de la cruz, entonces realmente no hemos entendido su significado.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él crea no se pierda, sino que tenga vida eterna. Juan 3:16.

³⁹ Ver el libro *Ágape* capítulo 24 - Abraham y la Abominación Desoladora en padredeamor.net

La ruptura de una preciosa relación es lo más devastador que una persona puede experimentar. La idea de separarse de aquellos que uno ama es un temor que acecha en lo profundo del corazón de toda alma humana. He descubierto que, después de estar lejos de mi familia durante solo una semana en un compromiso para hablar en público, mi corazón anhela estar en casa con los que amo. No hay nada en este mundo que yo cambiaría por mi relación con mi familia. La misma idea es repugnante, y sin embargo cuando miramos dentro del corazón de Dios según lo revelado en la Biblia, descubrimos que Dios nuestro Padre y su Hijo estuvieron dispuestos a romper esa relación mutua solo para que tú y yo pudiéramos pasar por las puertas del cielo y reunirnos con nuestro Creador y su Hijo.

Alguien podría responder: –Sí, pero Jesús sabía que se levantaría nuevamente y se reuniría con su Padre, así que el asunto no era para tanto. –Si has considerado estas ideas, entonces sugiero que le preguntes a Jesús cómo se sentía cuando exclamó: –Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? –Cuando la culpa de un mundo rebelde fue puesta sobre él, el amor de su Padre quedó oculto porque no creíamos que Dios deseaba perdonar nuestros pecados. En esta oscuridad, Jesús buscó el amoroso rostro que siempre había sido su gozo por la eternidad, pero el pecado escondió el rostro de su Padre de manera que se sintió completamente separado de él. Su esperanza desapareció; la muerte era todo lo que le esperaba; sintió que sería separado para siempre de Aquel a quien amaba, y por eso exclamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Pensemos en eso por un momento. ¡Es impresionante!

Dios no abandonó a su Hijo, cuando Jesús cargó el peso de nuestros pecados, sintió lo que sienten los pecadores a causa de la culpa. En el Capítulo 9 leímos sobre Caín quien exclamó, –Mi iniquidad es demasiado grande para ser perdonado. –Cristo cargó esto en la cruz por nosotros. Nuestros pecados nos llevan a sentir que Dios está contra nosotros y que en realidad desea matarnos por haber pecado, pero Dios derramó su amor sobre nosotros y le permitió a su Hijo pasar por esta experiencia por nosotros para que pudiéramos creer que podemos ser perdonados.

Por todo esto, cae por su peso la pregunta: ¿Cuánto realmente desea Dios romper las barreras entre él y nosotros? En el relato de Abraham e Isaac vemos una imagen de Dios y su Hijo. Es natural para nosotros, al igual que para Abraham, el pensar que Dios quería que Abraham matara a su hijo. Dios le dijo a Abraham que ofreciera a su hijo, y él entendió que esto significaba que debía matarlo, porque esto refleja nuestra percepción de justicia por el pecado. El hecho de que Dios detuviera a Abraham nos muestra que este no era su deseo, pero en el proceso Abraham reveló una fe que estaba dispuesta a rendir a Dios toda preciada esperanza. Cuando Dios le proveyó el carnero a Abraham como sustituto, vemos que Dios proveyó un sustituto para la percepción de justicia del hombre. Dios permitió que su Hijo fuera separado de él para que pudiéramos creer que nuestros pecados son perdonados.

En el terremoto y la oscuridad de aquel terrible día cuando el más grande amor que jamás haya existido fue manifestado a causa de nuestros pecados, oigo al Padre exclamar: –Hijo mío, hijo mío, ¿cómo puedo abandonarte? ¿Cómo puedo dejarte ir? –Esto sí es el infierno. Tanto el Padre como el Hijo han experimentado el infierno en la separación de su relación por amor a nosotros. Ellos pagaron el precio que nosotros entendíamos que se debía pagar. ¿Qué es, entonces, la esencia del infierno? No puede ser otra cosa que lo que está totalmente opuesto a lo que el reino de Dios representa, y el reino de Dios representa una amorosa e íntima relación.

Así, pues, ¿qué significa esto para nosotros? Significa que el Hijo de Dios ha probado el horror de la separación del amor divino por amor a nosotros, para que nosotros no tengamos que experimentarlo. “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”⁴⁰ Ahora nada puede separarnos del amor de Dios gracias a lo que Jesús y su Padre han hecho por nosotros.

Las puertas del cielo se abren para nosotros porque el Hijo de Dios experimentó el terrible peso del infierno con motivo de poder cerrar sus puertas, de modo que jamás tengamos que entrar allí y experimentar el lloro

⁴⁰ 1 Corintios 15:55

y el crujir de dientes, como ocurrirá a los que rechacen lo que Jesús ha hecho por nosotros y entren en una permanente separación del amor divino. El desafío que nos queda ahora es hacer ese viaje en nuestras mentes: un viaje desde un estado en que nos sentimos sin valía, desafiantes y decididos (forjándonos una identidad por medio de lo que hacemos), hasta regresar a la fuente de la vida, donde el amor nos espera y sabemos que somos hijos amados de Dios. Aunque Jesús ha abierto las puertas del cielo para nosotros, debemos hacer el viaje desde el reino de Duracell hasta el reino de Dios, desde la identidad por logros hasta la identidad por la condición de hijos; en otras palabras, desde la salvación por obras hasta la salvación por fe. El resto de este libro será dedicado a los desafíos y privilegios de este viaje.

Sección 3 – El viaje del regreso a la condición de hijos

12. La vida impulsada por Duracell

Había un aire de expectación en el salón. Estaba sentado con mis compañeros de estudio en el auditorio y anhelaba escuchar un nombre que me fuera familiar. Había trabajado duro ese año en mis estudios, y mientras por dentro me decía que en realidad no era para tanto, muy dentro de mí el anhelo aumentaba.

La escuela estaba dando premios a varios estudiantes por sus logros durante el año. Durante este acto, tuve un muy interesante jueguito mental. Pensaba: “Has trabajado duro este año. Podrías recibir este último premio... no, alguien más se lo ganará... pero está la oportunidad”. Al llegar el momento de leer un nombre, mi corazón comenzó a latir más rápidamente en anticipación, y entonces oí un nombre. No era el mío, sino el de uno de mis amigos. Aquí es donde la cosa se puso interesante. Por fuera, estaba aplaudiendo por mi amigo y su éxito, pero, por dentro, transcurría un escenario muy diferente: “¿Por qué lo consiguió él? Yo trabajé tan duro como él, ¡no puedo creer que se lo dieran a él! Ah, creo que sé por qué. Está emparentado con uno de los maestros, y por eso lo escogieron. Esto se arregló de antemano. *No se trata de qué sabes; sino a quién conoces*”. Todo el tiempo, estaba aplaudiendo y sonriendo y aparentando tranquilidad, pero

las nubes comenzaron a rodearme, y durante las horas siguientes me sentí un poco deprimido y enojado. ¡Era sólo un día más impulsado por Duracell!

Un niño no necesita mucho tiempo para entender que, si desea ser valorado y aceptado, tiene que ser el primero entre sus iguales. Bienvenido al mundo de las comparaciones. ¿Has caído alguna vez en la trampa de comprarle a uno de tus hijos algo para el cumpleaños y no comprar nada para su hermano? Por lo general, se arma un escándalo y el niño que no recibió nada repite las palabras: –¡No es justo! –entre lágrimas y gritos, y algunas veces hasta hace un berrinche. Luego, está la competencia de “¡mírame!” en el parque. Observas a uno de tus hijos deslizarse por el tobogán y sonríes mientras él se desliza. Detrás tuyo, otra vocecita grita: –¡Mírame! –y te das vuelta para ver a tu otro niño meciéndose en el columpio. Vuelves tu atención a alguna otra cosa y no oyes a uno de tus hijos gritar: –¡Mírame! – y luego oyes un torrente de “¡mírame!” como ametralladoras, cada uno de ellos aumentando en volumen e intensidad. Luego, se sientan para almorzar, y justo cuando están a punto de comenzar, se escucha la queja: –¡Él tiene más que yo! No es justo; yo quiero más. –Ésta es la esencia de la vida impulsada por Duracell. A medida que crecemos, tratamos de ser un poquito más refinados, pero las comparaciones y la búsqueda de atención forman el eje de la existencia humana.

La mayoría de los programas escolares parecen entender esta necesidad de comparación y búsqueda de atención. Reunir a los niños con un grupo de sus pares, lejos de los afectos del ambiente hogareño, proporciona la cultura perfecta como para insertar en ellos los principios de Duracell. Los siguientes 12 años serán una carrera para distinguirse en comparación con los demás en una o más de varias áreas, y así asegurarse un futuro feliz y brillante. Nuestra cultura occidental parece favorecer a los más inteligentes; la inteligencia comparativa es un activo que nos hace avanzar en la vida. ¿Alguna vez te has preguntado por qué los niños que logran retener y regurgitar conocimientos tienden a recibir premios mayores que los que tienden a ser mejor dotados con las manos?⁴¹ ¿Podrías imaginarte ser

⁴¹ La cultura occidental se basa mucho en la cultura griega, que tendía a ser más académica que práctica. No es ningún accidente que la bestia de Apocalipsis 13, descrita como

admitido en la universidad por saber cuidar un jardín o reparar un motor de automóvil? Hay lugares para personas con esas habilidades, pero el destino tiende a colocar al académico en la cima de la pila.

Año tras año, los niños traen a casa su boletín de calificaciones, y desarrollan una percepción de sí mismos basada en esa tarjeta. Yo he conocido varias situaciones en las que una persona era dotada con las manos pero luchaba académicamente. Como resultado de esto, veo que estas personas a menudo se autolimitan con comentarios tales como: “eso está más allá de mis capacidades”, o “yo nunca podría hacer eso”, o directamente: “soy demasiado tonto para eso”.

Pero no hay de qué temer; hay otras maneras de tener éxito. Todo sistema escolar tiene un programa deportivo que permite a los niños desarrollar una guía atlética comparativa. Los niños pasan miles de horas desarrollando habilidades atléticas que desean que les traiga el poder y la gloria que anhelan. Todos sabemos que el deporte es solo un juego, ¿verdad? Dile eso a todos los fanáticos ingleses de fútbol que embisten las calles de Europa durante la copa mundial. ¿Y qué decir del hombre que vio a su amado equipo de *cricket* perder la copa mundial y, como resultado tuvo un ataque al corazón y murió antes de que el juego terminara? ¿Y por qué a varios deportistas se les puede pagar millones de dólares al año por patear un pedazo de cuero de un lado para otro, tratando de meterlo entre dos palos? El deporte es un asunto serio, pues proporciona uno de los medios más simples de obtener valía y recibir toda la atención que se podría desear. Es uno de los mejores sistemas para alimentar el Duracell. Es una de las mejores maneras de matar la creencia de que podemos ser valorados por nuestras relaciones y no por nuestros logros.

Una de las cosas más interesantes acerca del deporte es que, aunque uno se desempeñe al más alto nivel, si llega segundo, nadie recordará su nombre. El trauma emocional de perder puede ser devastador. Recuerdo haber visto a un jugador de fútbol derrumbarse en llanto como un niño porque, por su

encabezando el mundo entero, era primordialmente un leopardo que representa el reino de Grecia.

fallido intento de anotar un gol en un tiro de penal, hizo que su equipo perdiera el preciado trofeo. Recuerdo haber visto a su *coach* asistiéndolo fuera de la cancha mientras yo me preguntaba si lo que sentía valía la pena en ese momento. Pero, por supuesto, es solo un juego. Sí, pero es un juego que es una lucha de vida y muerte para la valía y la aceptación.

Podríamos hacer una lista de varios otros dioses que esperamos que nos muestren favor y nos den el éxito y la felicidad que deseamos. Está el ámbito de la belleza física, el mundo implacable donde la fama puede ganarse o perderse basándose en la estructura de los pómulos o el tamaño del pecho. ¿Cuántas jóvenes conociste que noche tras noche se dormían llorando porque les parecía que no habían dado la talla? Recientemente hemos visto un rápido aumento en la anorexia, la cual lleva a muchas mujeres a matarse de hambre para conseguir una figura imposiblemente pequeña.

¿Y qué decir del ámbito de la creación de riquezas, la posición en el empleo o hasta el barrio donde un vive? He trabajado en el ámbito empresarial por algunos años, y es bastante interesante observar el orden de picoteo. Se puede saber la posición de una persona por el tipo y la calidad de los muebles de su oficina. El jefe máximo tiene una habitación separada para su oficina con vista a la calle desde la ventana. Tiene un sillón alto con respaldo de cuero y apoyabrazos, y un gran escritorio de madera barnizada con el último modelo de computadora apoyado sobre él. El siguiente individuo hacia abajo también tiene su propia oficina, pero la vista desde su ventana ya no es tan atractiva, ni su computadora tan rápida. El que le sigue tiene su oficina con cubículos y su silla no tiene apoyabrazos. Tampoco tiene un teléfono de manos libres y ni siquiera puede mirar por la ventana. Es cosa de reír cuando se piensa en ello, pero es un asunto muy serio en el mundo corporativo. Los muebles de oficina son una parte importante de la efectiva comparación con nuestros pares.

La lista de oportunidades comparativas es interminable en el mundo de Duracell, pero generalmente tienden a caer en una de pocas categorías básicas:

1. Nivel de educación

2. Habilidad atlética
3. Posición en el empleo/Nivel de ingreso
4. Apariencia física
5. Posesiones/Activos
6. Nacionalidad

Éstos son los dioses que el mundo adora y de los cuales se espera favores. Son capataces exigentes y por lo general exigen plena obediencia si uno espera ser favorecido por ellos. Generalmente exigirán el sacrificio de la familia y los amigos, y si eres afortunado, podrás disfrutar de un momento de gloria antes de esfumarte en la nada. Todos nos convertimos en esclavos de estos dioses por medio del poder de Duracell. El Dios que hizo los cielos y la tierra busca salvarnos de estos dioses.

13. La escalera al cielo

Los días se acortaban y estaban más frescos; el invierno venía en camino. Era tiempo de acumular la pila de madera para alimentar la chimenea durante el crudo invierno que pronto descendería sobre el feliz vallecito. El hombre de la casa estaba ocupado cortando leña cuando vio, con el rabllo del ojo, un par de zapatitos. Levantó la vista, y allí estaba un muchachito que observaba cada uno de sus movimientos.

–Mi papá puede cortar leña más rápido que eso.

–¿De verdad? –contestó el hombre, más bien divertido por la osadía del niño.

–Claro que sí. Mi papá puede hacer cualquier cosa. Es el mejor que hay.

–Bueno, tienes un privilegio al tener un papá así.

Tal era la sencillez de mi niñez. Aquellos eran los días en que mamá y papá no podían hacer nada malo y eran las personas más maravillosas. De cierta manera sería hermoso permanecer en aquella sencilla situación, pero no habría de ser. Después de un corto tiempo en la escuela, comencé a ajustarme a la constante ronda de comparaciones, tratando de encontrar mi lugar en la pequeña comunidad de niños con la cual compartía mi experiencia educativa. El nivel de comparación no fue tan intenso durante los días de la escuela primaria, y recuerdo con agrado gran parte de mis primeras experiencias escolares. Muchos trabajos manuales, juegos y actividades; en general, era muy divertido. Pero hubo veces en que el futuro se acercó y yo experimenté el sabor agridulce del reino Duracell.

Cuando tenía siete años de edad, mi familia se mudó a un nuevo lugar y pronto tuve que ubicarme dentro de un nuevo grupo de niños. Hice amigos rápidamente, pero también me encontré con algunos chicos desagradables. De niño, yo era de textura bastante robusta, y un par de chicos flacuchos decidieron que aprovecharían el hecho de que yo estaba un poquito más rellenito que ellos. “Gordo”, “el gordo Albert”, y “cochino” son algunos de los nombres que recuerdo. Fue una horrible experiencia que muchos hemos vivido en la niñez. Esto ocurría día tras día. El enemigo de las almas estaba usando a estos muchachos para destruir mi sentido de valía. Una mañana mientras iba a la escuela decidí que ya no quería saber más nada.

—Mamá, no voy a salir del auto. No voy a ir a la escuela.

—Por supuesto que irás, hijo.

—No, no voy. —A la entrada vi a aquel amenazante par vigilando como buitres para atacar la presa. Mamá abrió la puerta y trató de hacerme salir. Los pocos minutos siguientes fueron bastante intensos. Pateé, grité, di alaridos y me aferré a mi asiento. ¿Era este simplemente el caso de un típico niño malcriado? Quizás, pero cuando te están destruyendo tu sentido de identidad, tomas algunas medidas desesperadas para salvarte. No recuerdo exactamente lo que sucedió después, pero recuerdo que las intimidaciones terminaron. Esto fue una muestra real de lo que vendría más adelante.

La crueldad manifestada en los niños es el resultado crudo y desenfrenado de los principios del reino comparativo de Satanás en acción. Podríamos quedarnos pasmados por el descarado egoísmo e ingratitud de los niños. Pero ¿mejoran estos rasgos a medida que crecemos? No. Como hemos aprendido, nadie sale de este reino sin la ayuda del Hijo de David. Al crecer, simplemente nos volvemos más astutos y refinados.

Para cuando cursaba la secundaria, ya estaba bien programado. Estaba aprendiendo a adorar a los dioses de la educación, el deporte y la apariencia física. Quería adorar al dios del dinero, ¡pero no tenía empleo! Todo a mi alrededor me decía que tenía que tratar de ser el primero y esforzarme por lograr cosas. Aprendí que solo los ganadores son aceptados y que los perdedores no valen nada. Muchas veces, mi incentivo para que me fuera bien en la escuela era motivado más por la posibilidad de ocupar el primer lugar que simplemente disfrutar del contenido de lo que estaba aprendiendo. Veía películas en la televisión que reforzaban esta creencia. A los protagonistas de las películas se los presentaba teniendo que alcanzar alguna gran hazaña que derritiera el corazón de alguna damita. Esto me enseñó que una relación era algo que se lograba, y que la damita era más un premio que una amiga. No es que uno lo dijera de ese modo, pero todo esto estaba ocurriendo al nivel del subconsciente.

Éste era el momento de soñar. A menudo me quedaba en la cama y soñaba con efectuar las carreras ganadoras por Australia en un partido de *cricket*, o

anotar el gol final, o jugarme la vida para salvar a alguna damisela en apuros. Estos sueños formaban la tela de mi sistema de valores.

Mientras más soñaba, más decidido me volvía a alcanzar esas metas. Lo difícil era que no podía alcanzar estas metas en el vacío; para lograrlo tenía que derrotar a otras personas. Yo quería a mis amigos, pero primero quería mis sueños. Podía ser cortés cuando mis sueños no estaban amenazados, pero cuando sentía que mis sueños estaban siendo desafiados, ¡había guerra!

Trabajé duro para alcanzar mis metas. Me distinguí en los deportes y en mi educación. (Bien, dos de tres no está mal). Luego comencé a entrar en otra fase: una vez que había alcanzado la cima, tenía que tratar de permanecer allí. Constantemente tenía que mirar por detrás del hombro y proteger mi preciada posición. Luego está la expectativa de la reputación. Una vez que te has forjado una reputación, ¿qué sucede si te va mal? Sería horrible, así que uno se vuelve aún más decidido a no caer.

Esta batalla continuó por un tiempo hasta que comencé a darme cuenta de que alcanzar todas mis metas sería casi imposible. ¡Esto me hizo estallar de ira! Creo que me sentí traicionado. Había servido bien a mis amos y ahora se burlaban de mí. Fui adiestrado en un sistema que jamás podría darme un sentido de valía duradero, así que estaba furioso.

Muchas personas luchan por comprender la volatilidad y la destrucción que a menudo se ven en los jóvenes, y por qué muchos de ellos se suicidan o recurren a las borracheras o a las drogas. Mi creencia es que a menudo lo hacen porque se dan cuenta que jamás lograrán sus sueños por medio de los métodos que se les ha enseñado. Nunca serán grandes a los ojos de los demás, y por eso se autodestruyen.

Recuerdo un día en que jugaba un juego de básquetbol. El partido estaba muy reñido, y había presión por ganar. El jugador que yo marcaba de repente se lanzó hacia el aro, y cuando él levantó la pelota, yo estiré el brazo y se la quité limpiamente de la mano. No pude creerlo cuando oí el silbato del árbitro y la palabra "¡falta!". Yo sabía que no había tocado al jugador, y de repente me invadió la ira. Me enojé de que este miserable sistema que me

prometía el mundo no me diera nada. Me dirigí al árbitro y me detuve a dos pulgadas de su rostro y aumenté mi volumen a un obsceno nivel de decibeles. Algo se quebrantó dentro de mí y no me detuve. Fui prontamente expulsado de la cancha y de la competencia. Cuando me alejaba, estoy convencido que Dios me habló. Me pregunté: “¿Qué pasa contigo, hombre? Realmente perdiste los estribos allí. ¡Estás perdiendo el control!” Era la primera vez que realmente me miraba a mí mismo y cuestionaba la dirección hacia donde me dirigía. Dios podía ver que yo comenzaba a buscar algo mejor, que sentía que tenía que haber un mejor camino.

El enemigo de mi alma también se daba cuenta de esto y trataba de impulsarme aún más a que buscara probarme a mí mismo, así como un fumador que siente que su tiempo para dejar el hábito realmente ha llegado y comienza a fumar el doble de cigarrillos. Comencé a recluirme a medida que mis sueños se desvanecían y me volví muy melancólico. Un día, mi madre entró a mi habitación y comenzó a quejarse de la triste condición del cuarto. Digamos que era menos que óptima, como lo son la mayoría de los cuartos de adolescentes. De pronto, me molestó que ella hubiese entrado a mi espacio y me estuviera dando órdenes. Solté varias palabrotas y le dije que me dejara en paz.

Es interesante cómo hay diferentes maneras en que Dios puede enseñarle a uno. Muchos de mis amigos se referían a sus madres con un lenguaje muy degradante. De alguna manera, mi padre se las había arreglado para enseñarme algún sentido de respeto por mis padres y yo me había prometido que jamás hablaría de mi madre de la manera en que algunos de mis amigos hablaban de la suya. Cuando pronuncié aquellas palabras acerca mi madre, fue como si el último trozo de dignidad que tenía me hubiera sido arrancado. Me sorprendió que yo dijera cosas como esas, y mi depresión se hizo más profunda. Estaba llegando al punto de no preocuparme más, y ese es un lugar muy peligroso para estar. Tenía esta verdadera sensación de que había llegado a una encrucijada. El camino ancho me llamaba con sus anchas fauces llenas de vino, mujeres y canciones. Al otro lado estaba el camino estrecho como lo está descrito en la Biblia. ¿Seguiría yo la religión que mis padres me habían enseñado, o volaría como un cometa llameante por el

camino ancho? Ya no veía ningún sentido en aparentar ser cristiano. Ahora era claro para mí que yo no era cristiano y nunca lo había sido, aunque fui criado en un ambiente cristiano. Debía decidir entre Cristo o el diablo. Afortunadamente, decidí tratar de hallar al verdadero Jesús de la Biblia.

Decidí que leería un libro que había estado en nuestro hogar por muchos años. Se llamaba *El Camino a Cristo*. Ahora bien, ese título parecía perfecto para mis necesidades. Comencé a leer con hambre y desesperación para hallar a Cristo. Tenía que encontrar la escalera al cielo, porque ya no podía soportar el reino de Satanás.

Cerca del comienzo del libro, la autora explica que Jesús vino a disipar las mentiras que la raza humana había adoptado acerca de Dios, y que vino a mostrar que Dios realmente nos ama. Bebí las palabras como el suelo reseco bajo las lluvias de verano. El autor me invitaba a pensar en Jesús en el jardín de Getsemaní y a seguirlo a la cruz.

Mientras me imaginaba estas escenas, de pronto me pareció que yo estaba de pie y observaba a Jesús. La figura en la cruz era muy real y tuve la fuerte impresión de que él estaba colgando allí porque me amaba y entendía mi desesperada necesidad de escapar del reino de Satanás. Recibí la idea de que podía confiar en él como mi mejor amigo y que él podía guiarme al reino celestial. Mientras lo contemplaba allí, sentí una inmensa sensación de gratitud de que él estuviese dispuesto a salvarme, y sentí que el peso de la culpa, la ansiedad, la depresión y el temor que yo había cargado por años simplemente cayeron de mi espalda. Entró en mi corazón una paz que nunca antes había sentido, y luego lloré y clamé de gozo. El Hijo de David había irrumpido en mi oscuridad y la había penetrado con la luz del día.

14. Los mismos dioses, diferentes nombres

La habitación hervía de actividad, risas, música y entusiasmo de juventud. Hacia el frente de la habitación había dos grandes altavoces que retumbaban con los ritmos dominantes de una embriagadora guitarra. Yo había organizado una fiesta para celebrar con un grupo de amigos – o por lo menos trataba de hacerlo. Fui a sentarme en un rincón de la habitación donde un entusiasmado adolescente describía una escena de una de las últimas películas. Me acomodé y traté de empaparme de la atmósfera, pero algo no estaba bien. Me puse de pie, salí al patio de atrás y me junté con algunos galanes que comentaban sus más recientes hazañas en la captura de las mujeres de sus sueños. No, no podía entrar en ese grupo tampoco. Caramba, ¿qué estaba pasando conmigo? La música comenzaba a alterarme los nervios. Dirigí la mirada hacia el otro lado de la habitación y vi una escena de video que estaban pasando que me pareció muy ofensiva. La idea me golpeó como un tren de carga: ¡Odio estas cosas!

Mi mente se llenó de posibles escenarios. Hasta ahora, esto había sido lo que me divertía, pero ya no lo deseaba más. Algo se había establecido en mi corazón que hacía que ya no disfrutara de estas cosas. De alguna parte del abismo salió la horrible idea de que mi vida de diversión había terminado y que nunca más podría volver a divertirme. Salí corriendo por la puerta de entrada de la casa hacia el patio del frente, levanté mi puño y lo sacudí en el aire, y grité: –¡Has destruido mi vida!

Habían pasado algunas semanas luego de mi “experiencia del camino a Damasco” con Jesús. Mi vida había cambiado completamente. Nunca había sentido tanta paz en mi vida, y la Biblia había comenzado a cobrar vida. Bebía todo aquello, y experimentaba una libertad que nunca antes había conocido. Cuando Jesús llegó a mi vida, los cambios fueron inmediatos. De repente, caí en cuenta de que mi lenguaje era inapropiado, que algunos de mis chistes eran vulgares, y que ciertos aspectos de mi estilo de vida eran incompatibles con la nueva dirección en que ahora me dirigía. Estaba en un viaje hacia el nuevo reino. Era como ir a un país completamente desconocido y aprender el lenguaje y las costumbres desde el principio. Quería aprender porque

amaba al Señor de ese reino, pero había sido enseñado en un reino diferente e iba a necesitar algún tiempo para adaptarme.

No fue sino hasta la noche de aquella fiesta que me di cuenta cuán radical había sido la transformación. Puesto que Jesús había capturado mi corazón por medio de su amor, no pude resistirme cuando me llamó. Así pues, en la noche de la fiesta cuando yo estaba haciendo lo que creía que era correcto, pude sentir que él me estaba llamando a alejarme de aquella clase de vida. Puesto que no conocía nada más, temí que lo que lo reemplazara no fuera tan bueno. Es muy fácil temer a lo desconocido, aunque sepamos que es lo correcto. Felizmente, elegí confiar en que Jesús cuidaría de mí y era mejor confiar en él que en mis sentimientos.

Cuando acepté a Jesús como mi Salvador, por semanas sentí que flotaba. Experimenté una especial cercanía con él que ha permanecido conmigo hasta el día de hoy. Jesús había abierto para mí las puertas del cielo, pero ahora debía ayudarme a quitar las semillas de Duracell. Debía ayudarme a arrancar aquella filosofía de vida que convertía mi desempeño y mis logros en el centro de mi sistema de valores. Es un viaje que todo hijo de Adán debe hacer. La única manera en que podemos hacerlo es mantener los ojos fijos en la luz de la cruz y valientemente entrar en los principios del nuevo reino.

Comencé a asistir a una reunión de oración junto con mis amigos. La primera noche, cuando nos arrodillamos, sentí a nuestro alrededor el dulce Espíritu de Dios, pero había otro espíritu de mi antigua vida que me estaba molestando. A medida que orábamos por turnos en el círculo, me asaltó un pensamiento: "Yo no puedo orar como estas personas; son muy elocuentes." Mi mente estaba fija en esta idea, y a medida que el círculo se me acercaba, el corazón me comenzó a latir más rápido. Pronto estaría bajo el reflector y todos estarían escuchándome. Pero espera un momento, ¡esta era una reunión de oración acerca de Jesús, no acerca de mí!

He aquí la maldición de Duracell. Aunque yo había entregado mi corazón a Jesús y estaba tratando de seguirlo, los principios de mi antigua vida todavía estaban allí, dispuestos a que yo nuevamente buscara hacerme el centro de

todo, a hacer de mi desempeño en la oración el problema, en lugar de mi relación con Dios en oración.

Cuando primero comencé a estudiar la Biblia, a menudo me sentí inadecuado porque, aunque fui criado en un ambiente cristiano, me daba cuenta de que, en términos bíblicos, no me había graduado del jardín. Me encantaba escuchar lo que me habían enseñado, pero por dentro algo continuaba haciendo que me fijara en minucias. Yo pensaba: “¿Cómo pueden hallar los versículos tan fácilmente? Yo nunca podría hacer eso.” Rebuscaba tratando de hallar el libro y el versículo y rogaba no ser el último para que todos no estuviesen esperándome; ¡Cuán embarazoso! Los años de adiestramiento que había recibido al compararme con otros comenzaron a salir a la superficie en mi nuevo viaje cristiano. Fue bastante fácil para el Espíritu Santo demostrar mi culpabilidad en mi lenguaje y estilo de vida, pero me tomaría tiempo darme cuenta de cuán profundamente enraizados estaban los tentáculos de Duracell.

Al continuar en mi viaje, desarrollé un profundo amor por la Biblia. Era una de las mejores maneras de aprender acerca del héroe que dio su vida por mí. Me encantaba estudiar acerca de Jesús y era una bendición, pero mi antigua vida estaba lista para hacerme caer en una trampa: comencé a notar que la gente a mi alrededor tenía mucho menos conocimiento que yo de cosas bíblicas. Mis crecientes conocimientos bíblicos me daban más confianza para hablar, y pronto estaba dirigiendo la palabra a grupos pequeños y luego a grupos grandes en estudios bíblicos. Nuevamente, esto era gran bendición para mí y los que estaban a mi alrededor, pero lenta y firmemente, yo estaba regresando a una plataforma de valor por medio del desempeño antes que de valor por medio de la relación. Sucede lenta e imperceptiblemente, pero sucede. En retrospectiva, veo que muchos de nosotros tenemos los mismos dioses, pero con diferentes nombres.

Si miras la siguiente tabla, podrás ver cuán fácil es creer en la Biblia, pero a la vez vivir como el mundo. No me refiero a vivir un estilo de vida desordenado, sino al hecho de alcanzar valía por medio de lo que hacemos.

En el mundo	En la iglesia
Educación	Conocimientos bíblicos
Capacidad atlética	Capacidad para hablar en público
Posición laboral	Puestos en la iglesia
Posesiones	Dones espirituales
Apariencia física	Desfiles de modas en la iglesia
Nacionalidad	Teología conservadora/liberal

Para muchos de nosotros, nuestro caminar con Jesús ha sido asaltado por el insidioso poder de Duracell. Cuando miro en la iglesia hoy día, puedo ver que los dioses de los cuales tratábamos de escapar en el mundo nos han hallado en la iglesia. Se han vestido de ropas de luz y los hemos aceptado como a buenos amigos. El resultado inevitable es la ira, la amargura y las peleas en la iglesia.

Es muy fácil parecer piadosos en la iglesia, pero, ¿y qué de la persona sentada al otro lado de la iglesia que no te quiere hablar porque dijiste algo acerca de ella a sus espaldas y esta persona se enteró? ¿Y qué acerca de la pianista que se fue para otra iglesia porque se le dijo que sus ejecuciones estaban por debajo del estándar? ¿Y qué de la policía doctrinaria que va de un lado para el otro en la iglesia buscando a los que no se adhirieron a su definición de ortodoxia, para que puedan ser expulsados de la iglesia? ¿Qué acerca de esos “espíritus libres” que tratan de tomar por asalto el comité de cultos e imponer a todo el mundo su nuevo estilo de culto, y pobre de aquellos a los que nos les gusta? La lista es interminable, y el gran enemigo de nuestras

almas sabe que mientras pueda mantenernos danzando a este son somos esencialmente súbditos de su reino.

La evidencia más fuerte de que todavía estamos paralizados por el reino de Satanás es el alto grado de desunión y la falta de amor cristiano en la iglesia. Si consideráramos nuestras relaciones como Dios considera las suyas, habría mucho más amor en la iglesia y mucha mayor preocupación sobre cómo nos tratamos los unos con los otros.

Es muy interesante que esta sutil transferencia de los dioses de este mundo a la iglesia haya ocurrido no solo en nuestra experiencia personal, sino también en la experiencia corporativa de la iglesia. En siglo cuarto, cuando Constantino “adoptó” el cristianismo, hubo toda una gama de cambios que ocurrió en la iglesia cristiana. Un punto que es particularmente interesante es que muchas estatuas de los dioses paganos que estaban en el panteón fueron transferidos a la iglesia cristiana y sus nombres fueron cambiados por los de personajes bíblicos como Moisés, David, y Pedro. Eran los mismos dioses, pero con diferentes nombres. No importa cómo se los disfrazó; siguen siendo paganos. ¿Y qué podemos decir en la actualidad? Una cosa es atacar a la iglesia corporativa por su apostasía de la verdad apostólica; otra es ver los mismos principios operando en nuestras propias vidas. Asegurémonos de que saquemos la viga de nuestro propio ojo antes de tratar de sacar la mota del ojo de nuestro hermano.

Es interesante estudiar el viaje de los más ardientes seguidores de Cristo: sus discípulos. El problema del poder y la posición a menudo surgía entre ellos. Observemos algunos pasajes de las Escrituras:

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Mateo 18:1.

Hay una razón, y una solamente, por la cual los discípulos hacían esa pregunta: el interés propio. Los discípulos creían que Jesús era el Mesías, el Cristo. Estaban emocionados y apasionados acerca de su creencia en él, y algunos hasta estaban dispuestos a morir por él. Pero de la misma manera que mi mente al orar cambiaba su enfoque de mi relación a mi

desempeño, los discípulos se movían de su relación con el Mesías a su posición en el nuevo reino.

Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. Marcos 10:35-37.

El dios de la posición y del status se había apropiado de tal manera de los principios del nuevo reino que Jacobo y Juan estaban aprendiendo, que le pidieron a Jesús que les permitiera sentarse a su izquierda y a su derecha en su reino. Afortunadamente, Jesús nunca se cansó del constante fracaso de sus discípulos en abandonar los principios del viejo reino. Él entendía que nos toma tiempo ver cuán profundamente enraizados están realmente los principios de Satanás. El problema es que cuando permitimos que los viejos principios prevalezcan, sucede lo siguiente:

Y cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. Marcos 10:41.

Cuando permitimos que nos gobiernen los principios del viejo reino, la contienda siempre es el resultado. Lo que Jacobo y Juan hicieron enojó a los demás discípulos. ¿Por qué? Porque estaban enviando un mensaje que decía: “Nosotros somos mejores que ustedes”. Puede que no hayan querido hacer eso, pero casi siempre ése es el resultado. Jesús aprovechó esta oportunidad para tratar de ampliar la comprensión de ellos de cómo el reino de Dios es diferente de aquel en que ellos se habían criado. Tendrían que aprender a pensar de modo diferente:

Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. Marcos 10:42-45.

¡Que estas palabras resuenen en nuestros oídos para siempre! Si deseas ser grande en el reino de Dios, aprende entonces a disfrutar de servir a los demás en lugar de manipularlos y controlarlos. Jesús nos dice que los paganos

(gentiles) se enseñorean de otros y disfrutan de ejercer su autoridad y demostrar quién manda. Por extraño que parezca, este mismo espíritu a menudo gobierna la iglesia, cuando varios miembros tratan de imponer su voluntad y autoridad sobre ella. Dos mil años después de la cruz, muchos de nosotros aún no comprendemos lo básico.

¿Por qué al enemigo de nuestras almas le es tan fácil arrastrarnos nuevamente a nuestra antigua manera de pensar? Como hemos dicho antes, nuestro profundo sentido de inseguridad es lo que le facilita a Satanás el tentarnos a que busquemos probar que valemos. A menos que recordemos cómo obtenemos nuestra valía, nos resultará imposible resistir la tentación de tratar de convertir piedras en pan para demostrar que tenemos valor.

Hay algo que me resulta alarmante acerca de este principio Duracell que se aferra tenazmente a nosotros. Jesús fue el mejor maestro que este mundo haya conocido jamás. Pasó más de tres años con los discípulos, enseñándoles todo lo que podía acerca del reino de los cielos, y aun después de esto vemos que incluso en la misma noche de la crucifixión, los discípulos todavía estaban siendo controlados por los principios de la antigua vida.

De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. A la verdad el Hijo del hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado! Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto. Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Lucas 22:20-24.

En la víspera misma de la mayor demostración de amor que el universo haya visto jamás, los que estaban más cerca de Jesús, que conocían más de su reino que ninguna otra persona, estaban discutiendo sobre quién de ellos era el mayor. ¡La tristeza que Jesús experimentó en ese momento debe haber sido inmensa! ¿Podríamos los que afirmamos ser seguidores de Jesús estar repitiendo los errores de los discípulos? Podríamos ser fervientes seguidores de Jesús, y sin embargo estar atropellándonos entre nosotros para ver quién es el mayor.

Sólo hay una cosa peor que ser controlado por los principios Duracell en el mundo: el ser controlado por ellos en la iglesia. ¡Que Dios nos ayude a liberarnos de estos principios egocéntricos, para que podamos experimentar el pleno gozo de su reino!

15. ¿Cómo lees?

Hoy va a ser un día especial. Estás lleno de expectativa y emoción por las perspectivas potenciales que se presentan. El presidente de una gran compañía de fabricación está interesado en un diseño especial en el cual has trabajado, y está considerando seriamente fabricarlo y exportarlo alrededor del mundo. Ambos deciden reunirse para almorzar juntos en un excelente restaurante local. No habiéndose conocido antes, miras nerviosamente alrededor tuyo tratando de identificar a esta persona que va a transformar tu sueño en realidad. Por fin, él llega y le estrechas la mano vigorosamente y ambos entran al restaurante y hallan su lugar. Para conocerse, él te pregunta un poco acerca de tu familia, dónde vives, y cómo les va a tus hijos en la escuela. Todo va saliendo bien, excepto por el hecho de que justo detrás tuyo hay un individuo que ha convertido en un verdadero arte el acto de sorber su sopa. Al principio no le haces caso, pero después de un rato se vuelve un poco molesto. “Algunas personas necesitan aprender ciertos modales”, piensas para ti mismo, pero haces el pensamiento a un lado para no distraerte.

La conversación con tu socio potencial de negocios va bien y están inmersos en la discusión acerca de algunos beneficios extras de tu diseño cuando, de repente, el individuo detrás de tuyo suelta un horrendo eructo que casi hace estremecer los cubiertos de tu mesa. De repente, todos miran a este raro individuo que no parece tener modales en absoluto. El lugar se llena de risitas disimuladas combinadas con el horror y la repugnancia. Finalmente, viene el propietario del restaurante y le pide al hombre que se vaya, diciéndole que las personas como él no son bienvenidas en su restaurante.

Lo que es realmente asombroso es que, si este mismo individuo hubiera estado sentado en un restaurante que reflejara la cultura china, nadie habría parpadeado. De hecho, el anfitrión y la anfitriona podrían haberse sentido chasqueados si no hubieses hecho esos gestos. También, en la cultura china, si trataras de estrechar la mano de alguien que no habías conocido antes, o

si hablaras de asuntos familiares durante la comida, te hubieran considerado bastante maleducado.⁴²

Es asombroso cómo las mismas acciones pueden interpretarse de maneras completamente diferentes, dependiendo de la cultura o la cosmovisión. Este hecho no es para nada diferente cuando miramos las dos diferentes culturas, la del reino de Dios versus el reino de Satanás.

La fe cristiana tiene un fundamento, Jesucristo. Sin embargo, cuando examinamos la plétora de grupos que toman sobre sí el nombre de Jesús, nos sentimos perplejos al hallar que existan tantas contradicciones sobre un solo fundamento. El viaje al reino de Dios implica una transferencia de cultura y de cosmovisión. En el capítulo anterior, describimos la dificultad con que a menudo nos enfrentamos cuando aprendemos a pensar a la manera del cielo.

Las mayores dificultades del andar cristiano giran sobre cómo nos acercamos a la Palabra de Dios, la Biblia. Hemos salido del mundo, el cual nos ha educado a enfocarnos en logros y posiciones, pero al entrar al reino de Dios, es absolutamente vital que dejemos de lado nuestras opiniones y que permitamos que el Espíritu de Dios nos enseñe cómo leer la Palabra de Dios. Tristemente, esto no es lo que ha sucedido, y las muchas contradicciones, herejías y contiendas que se hallan en la fe cristiana y en la historia proceden directamente de haber leído la Biblia dentro de un marco de referencia Duracell en lugar de dentro del marco de referencia del cielo, que se enfoca en relaciones legítimas e íntimas.

Jesús plantea este punto en su discusión con un doctor de la ley en Lucas capítulo 10. El doctor le pregunta a Jesús: –¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? –Jesús responde: –¿Qué está escrito en la ley? –Y para ahondar el tema, le pregunta: –¿Cómo lees?⁴³ –Jesús no pregunta *qué* has leído, sino *cómo* lees o cómo interpretas lo que lees. Esta es la pregunta

⁴² [Http://www.chinawestexchange.com/Chinese/culture/customs.htm](http://www.chinawestexchange.com/Chinese/culture/customs.htm)

⁴³ Lucas 10:25, 26

clave para cualquiera que desee iniciar el viaje desde la terrenal Duracell hasta las relaciones celestiales. ¿Cómo lees?

La pregunta concerniente a la vida eterna que el doctor en la ley le hizo a Jesús es una de las más fundamentales del andar cristiano. La posición que ocupas y las personas con las cuales frecuentas son un fuerte indicador de tu valía en este mundo. Por contraste, en el reino de los cielos toda persona es un hijo de Dios y digno de respeto y dignidad. Al seguir la discusión, notamos que el doctor en la ley quiso interpretar las Escrituras según lo primero más bien que lo segundo. Él respondió a Jesús correctamente, diciendo: –Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.⁴⁴ –Jesús dijo, en efecto: –Exacto. Haz esto y vivirás, –Pero el doctor en la ley, dándose cuenta de la plena implicancia de esto, buscó torcer el significado al preguntar: –¿Quién es mi prójimo? –El significado de las Escrituras es sencillo, pero el corazón humano, bajo la influencia del Duracell, actúa como si fuera difícil de entender porque no está dispuesto a soltar lo antiguo y adoptar lo nuevo. Aquí yace la razón por la cual tantos cristianos apagados creen en el reino de Cristo, pero viven de acuerdo con el reino de Satanás, y el resultado es confusión, frustración y maldad.

La fe cristiana entera está confundida con el problema de la salvación porque la Biblia enseña claramente que un cristiano, con el poder que le da la gracia, vivirá en armonía con los diez mandamientos. Sin embargo, muchos de nosotros nos acercamos a los diez mandamientos en el contexto del Duracell en lugar de verlos como una descripción de la prometida relación que *ocurrirá* entre Dios y sus hijos.

A la inversa, y más comúnmente, tenemos una multitud entera que ve la imposibilidad de cumplir con los requisitos de la ley, pero antes que entrar en una relación de fe, declara que es imposible cumplir los diez mandamientos y por lo tanto jamás disfruta de la libertad en Cristo. Ya sea

⁴⁴ Lucas 10:27

que busques cumplir o no cumplir, el problema todavía sigue siendo el desempeño antes que la relación. Ninguno de estos grupos entrará en el reino de los cielos a menos que acepten los diez mandamientos dentro del contexto de una fe basada en una relación con Aquel que murió por nosotros.

Para el grupo de cristianos que adopta la posición anti-desempeño y cree que es imposible la victoria en el andar cristiano, pronto se descubre que el dios al cual sirven también es incapaz de cumplir. Si combinamos esta tendencia con el deseo mundano del reconocimiento, no es sorprendente encontrar cristianos eruditos, maestros y creyentes que rechazan la idea de que Dios es capaz de crear el mundo en seis días literales. De la misma manera que el doctor en la ley responde que hay que amar al prójimo, pero luego pregunta: –¿quién es mi prójimo? – muchos hoy día dicen satisfechos: – Sí, creemos en una creación de seis días, pero ¿qué clase de días son? –La impiedad siempre trata de hallar una manera de torcer las Escrituras para ajustarlas a sí misma; busca creer en Cristo y a la vez vivir de acuerdo con el mundo. Los demonios también creen en Cristo y viven de acuerdo con este mundo.

Una vez que una persona ha dejado de creer en un Dios que puede crear un nuevo corazón, y aprende a hacer preguntas arteras acerca de las claras afirmaciones de las Escrituras, es muy fácil adoptar y aceptar la homosexualidad como norma cristiana junto con el rechazo de los roles del varón y la mujer que la Biblia claramente establece tanto en el hogar como en la iglesia. Este concepto es extraño al reino de los cielos. La valía es siempre por relación, no por posición.

Podríamos enumerar enseñanza tras enseñanza en la Biblia que ha sido torcida y dada vuelta para adaptarla a los principios de poder, posición y desempeño, pero creo que hemos enfatizado el punto de que, si afirmamos ser seguidores de Jesús, entonces trataremos de interpretar las Escrituras de acuerdo con los principios de su reino, no según los del reino del cual todos venimos.

16. Ya no más siervo

Era uno de esos momentos especiales. Mi hijo de seis años y yo íbamos juntos en el coche. Estábamos teniendo una conversación profunda y significativa, tan profunda como la experiencia de mi precioso hijo lo pudiera permitir. Yo podía ver las ruedas girando metódicamente en su cabeza, y tenía la impresión de que él estaba a punto de decir algo bastante profundo, y luego lo dijo: –Sabes, papá, creo que las cosas funcionarían mucho mejor si tú mandarás algunas veces y yo mandara otras veces.

–Bueno, hijo, esa es ciertamente una sugerencia interesante, –dije, aclarándome la garganta. Hubo un momento de silencio porque yo estaba tratando de pensar en una buena razón de por qué su sugerencia era defectuosa, y si no podía pensar en una, ambos podríamos terminar en un problema: –Bueno, no es así como la Biblia nos dice cómo hacerlo, hijo.

–Pero, ¿por qué tienes que decirme lo que tengo que hacer todo el tiempo?

–Bueno, hijo, Jesús me ha pedido que te enseñe a ser un joven fuerte para él y, porque él es mi jefe, creo que es mejor que yo haga lo que él me dice que haga.

Ser padres es una verdadera curva de aprendizaje: –Hijo, por favor, siéntate mientras comes.

–¡Ay, no es justo!

–Querido, por favor, recoge tus juguetes y guárdalos.

–Ay, mamá, quiero ir afuera a jugar.

–Hijo, es hora de ir a la cama. –Llantos, gimoteos, berrinches.

–Pero tú no vas a la cama ahora mismo. ¿Por qué tengo yo que hacerlo?

¡Tantas reglas y regulaciones! Pensarás que los padres son ogros todo el tiempo. ¿Por qué no pueden entender los niños que uno quiere que se sienten quietos y coman lentamente en la mesa para que no alteren su digestión? Uno quiere que aprendan a ser esmerados y ordenados para que sepan ser organizados y más eficientes cuando sean mayores. ¿Y por qué no aprecian los niños el hecho de que uno quiere que duerman suficiente para que no se enfermen? ¿Por qué será? Porque no conocen los escollos y peligros de la vida.

El apóstol Pablo utiliza esta analogía para ilustrar nuestro viaje en la vida cristiana:

Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo. Gálatas 4:1.

Según la descripción de Pablo, la relación de un hijo con su padre no es diferente a la de un siervo con su amo. El padre tiene que adiestrar a su hijo en los principios del reino de Dios, pero el hijo, con su naturaleza Duracell, no entiende la razón de todo este adiestramiento. Muchas de las lecciones que su padre le enseña son contrarias a su naturaleza y a menudo resultan ser un trabajo duro que no es diferente al de un siervo. Puede que, a menudo, el muchacho se pregunte: —¿Por qué me impide mi padre hacer muchas de las cosas que yo disfruto? Me siento como un esclavo. “Hijo, haz esto, hijo, no hagas aquello”. ¡No parece justo!

Esta situación describe perfectamente los tratos de Dios con nosotros a medida que él nos prepara para su reino. Muchos consideran los requisitos de Dios como duros y exigentes y a menudo preguntan: ¿Por qué permitió Dios que esto me sucediera, o por qué parece la vida cristiana tan restringida? También muchos de los que ingresan a las iglesias parecen conformarse con permanecer como niños y ser solo siervos, desempeñando los deberes de la vida cristiana con la esperanza de ser recompensados por

sus esfuerzos. Tales personas están en peligro de ser absorbidas por los sentimientos del hermano mayor en la historia del hijo pródigo.

Pablo nos explica cómo podemos ser librados de muchas de las perplejidades de la vida y de las preguntas acerca de los tratos de Dios con nosotros. Cuando realmente comprendemos que Dios es nuestro Padre, que él nos está preparando para entrar en su reino y que nos ama intensamente, entonces nuestra relación con Dios comienza a tener sentido. Las reglas y los reglamentos ya no se ven como restricciones y límites para impedir que la pasemos bien. En cambio, se convierten en puertas de libertad que revelan el tierno cuidado de Dios por nosotros y su deseo anhelante de que recibamos nuestra plena herencia como hijos de Dios. Pablo lo explica de esta manera:

Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. Gálatas 4:3-8.

Estas son algunas de las más hermosas palabras de las Escrituras. Cuando reconocemos el sacrificio de Jesús al asegurar nuestra adopción como hijos de Dios, somos liberados de la esclavitud del reino de Satanás. Nos soltamos de la tiranía del Duracell y permanecemos fuertes y nobles como hijos de Dios, sabiendo que a causa de Jesús siempre seremos sus amados hijos. ¿Ha clamado el Espíritu de Dios en tu corazón, diciendo: “Abba, Padre”, “Papi”? ¿Te sientes tan seguro en su amor que puedes correr a sus brazos y saber que no solo eres bienvenido, sino que él te anhela profundamente? ¿Has vuelto a ser como un niño que mira con adoración a su Padre y sonrío cuando él está cerca? Hasta que experimentes esta libertad, siempre continuarás siendo un siervo que vive con la incertidumbre de saber que mañana podrían entregarte tu liquidación por despido.

Como hijos de Dios, nuestra herencia es segura. Podemos acercarnos a él confiadamente y hacer nuestras solicitudes. Podemos confiar seguros de que él sabe lo que es mejor para nosotros y de que todo lo que nos ocurra en la vida es para ayudarnos a crecer en la comprensión de los valores del reino de Dios y romper la esclavitud del Duracell.

Recordarás en el capítulo 6 que hablamos de la increíble tarea a la que Dios se enfrentó en su intento de acoger en su amor a la raza humana nuevamente. Aquí están los puntos nuevamente:

1. Un medio de dar a los seres humanos la sabiduría para que reconozcan su desesperada situación, junto con una forma de influenciarlos en la dirección correcta sin violar su libertad de elección.
2. Una manera de mostrarles que tenían un concepto errado del carácter de Dios y de su reino, y mostrarles de alguna manera quién es él en realidad y que realmente los ama.
3. Una manera de quitar su culpa e inseguridad y de restaurarlos a su verdadera identidad y valor como hijos de Dios.
4. Una manera de recuperar su sentido de propósito, su razón de existir o su destino.
5. Todo lo anterior requeriría tiempo. Adán y Eva habían perdido sus propias vidas, así que necesitaban un sistema que los mantuviera vivos de manera que tuvieran tiempo para elegir y decidir.
6. Mientras hacía todo esto, Dios debía mantener un sentido de justicia. No podía ignorar la rebelión ni decir que todo estaba bien. En su misericordia, Dios no permitió que la consecuencia completa de la elección de Adán y Eva cayera sobre ellos, pero ellos debían

comprender el resultado de su elección para poder comenzar a entender el error que cometieron.

La obra de Jesús en su ministerio, muerte y resurrección ha solucionado cada uno de estos seis desafíos. Pero aún así, ¿quién puede comprender el poder de la cruz de Cristo? La cruz hace mucho más que simplemente quitar nuestras malas obras; el tema es muchísimo más profundo.

¿Quieres arrodillarte y mirar la cruz en este momento y ver tu liberación del Duracell? ¿Puedes oír la voz desde el cielo diciéndote que eres el amado hijo de Dios, y que él se complace en ti? ¿Quieres descargar en él toda tu culpa, resentimiento, orgullo y amargura y simplemente permitir que la plenitud de su gozo inunde tu alma? Puedes hacerlo, si todavía no ha ocurrido. El secreto para escapar del Duracell es no ser ya más un siervo, sino un hijo.

17. La Caída de Babilonia

Atacaron como relámpagos. Las divisiones Panzer alemanas cruzaron velozmente la campiña de Holanda y Francia, y en una noche estos países quedaron prisioneros del puño de hierro de la máquina de guerra nazi. Vivir en tu país cuando está ocupado por fuerzas enemigas es una experiencia devastadora. Mi padre vivía durante esa época en el pueblo de Assen, en el norte de Holanda.

Los hombres eran reclutados y puestos al servicio de la máquina de guerra alemana. Los informantes estaban siempre listos para delatarlos ante la temida policía secreta, y en cualquier momento uno podría oír que tocaban a la puerta y ver cómo sus seres queridos eran llevados fuera a rastras, para nunca más volverlos a ver. El régimen nazi mostraba todas las marcas del Duracell, un espíritu controlador que quería eliminar a todos sus rivales, gobernando por medio del temor y exhibiendo su poder con malvada satisfacción.

Despojada y agotados sus recursos, exhausta por las opresivas cadenas que la ataban, Holanda no estaba preparada para el invierno de 1944. La gente no podía salir de sus casas por temor a que se las derribaran para utilizar sus materiales como leña. En las ciudades, millares perecían de hambre y de frío. ¿Cuánto tiempo más duraría esta pesadilla?

Finalmente, los alemanes retrocedieron, volando puentes, destruyendo municiones y dejando tras de sí toda la destrucción que pudieran. Mi padre recuerda que todo el mundo bailaba en las calles y los soldados aliados repartían raciones alimenticias. Era casi demasiado difícil creer que la guerra había terminado. ¡Libertad, por fin!

El espíritu de Caín sigue vivo, y el libro de Apocalipsis revela que, justo antes de que Jesús regrese, este espíritu controlador, inseguro, celoso y sin valía

hará una demostración final de poder antes de desaparecer. Juan lo describe como una bestia de siete cabezas y diez cuernos que sale del mar:

Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Apocalipsis 13:1.

A esta bestia se le da gran poder y autoridad sobre todas las naciones de la tierra y todo el mundo adora y se somete al poder de la bestia.⁴⁵ Este poder bestial se opone a nuestra relación con el Dios que hizo los cielos y la tierra. Busca que la adoren.

La razón por la cual esta bestia puede convencer tan fácilmente al mundo entero de que la siga es que funciona con baterías Duracell; habla el idioma que todos hablamos naturalmente. Nos estimula a buscar nuestra identidad por medio de lo que logramos y desempeñamos, y nos insta a enfrentarnos a Dios por cuenta propia, trayendo nuestro propio sacrificio sin sangre y esperando que Dios cumpla y acepte nuestra adoración. La mayoría del mundo ya está bajo el poder de esta bestia, pero no se da cuenta de ello. Cuando el mundo rechace los principios de libertad y regrese a un control mundial por medio del temor y la fuerza, será simplemente una manifestación de lo que hay en lo profundo de nuestros corazones.

Dios no está sentado ociosamente sin hacer nada, sino que envía un desesperado mensaje final para advertir al mundo que no se rinda a este poder bestial. Esta advertencia viene en forma de tres mensajes: el primer mensaje llama la atención de la raza humana y nos recuerda que debemos adorar al Dios que hizo los cielos y la tierra. Nos señala al sacrificio de Jesús y nos recuerda que la ofrenda de Caín jamás podrá ser aceptada por Dios. Nunca podemos ganarnos el favor de Dios, pues nuestra salvación fue comprada para nosotros por medio de la sangre del Cordero.⁴⁶

⁴⁵Apocalipsis 13:2, 7

⁴⁶Apocalipsis 14:6, 7

Luego, Dios nos recuerda una verdad muy importante. Lo enmarca en este lenguaje:

Otro ángel lo siguió diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Apocalipsis 14:6, 7.

¿Por qué usa Dios el término “Babilonia”? Al mirar a través de la Biblia, vemos que fue Nimrod el que construyó la ciudad de Babilonia. Nimrod fue un personaje interesante. La Biblia nos dice que los primeros centros de su reino eran Babel, Erec, Acad y Calnea en Sinar.⁴⁷ Nimrod es el primer ser humano del que se dice que estableció su propio reino. Es también interesante observar que, en algún momento, Nimrod se casó con su madre. ¡Ciertamente era una familia disfuncional! Hay también algunas indicaciones de que Nimrod mató a su padre para casarse con su madre. Cualquiera que sea el caso, el hogar de Nimrod no estaba fundado en los principios del reino de Dios, en donde las relaciones familiares son sagradas.

Tan grande era la falta de seguridad en la vida hogareña de Nimrod, que comenzó a ser conocido por lo que hacía, no por la familia a quien pertenecía. En Génesis capítulo diez, la Biblia da una lista de las genealogías de la raza humana. Cada hombre era identificado por el nombre de su padre; su identidad se establecía por medio de las relaciones familiares. Esta es la manera en que funciona el reino de Dios. Sin embargo, Nimrod fue conocido como un poderoso cazador y gobernante:

Este fue vigoroso cazador delante⁴⁸ de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive,

⁴⁷ Génesis 10:10

⁴⁸ La palabra delante también puede leerse contra

Rehoboth, Cala, y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande. Génesis 10:9-12.

Nimrod, dominado por sus inseguridades, sintió la necesidad de probarse a sí mismo. Así que empezó a edificar ciudades y luego comenzó a formar ejércitos para conquistar las tribus familiares vecinas.

Un perspicaz historiador observa lo siguiente:

La autoridad de los antiguos gobernantes se basaba en el sentimiento de parentesco, y la ascendencia del jefe era una imagen del control parental. Por el contrario, Nimrod era un soberano de territorio, y de hombres siempre y cuando fueran sus habitantes, sin importar los lazos personales. Hasta entonces, había habido tribus expandidas: familias, la sociedad; ahora había una nación, una comunidad política: el Estado.⁴⁹

Actualmente, casi todo el mundo ha seguido las pisadas de Nimrod. Los gobiernos de hoy día son políticos y territoriales, no tribales y nómadas.

Es interesante notar los pasos que siguió Nimrod para construir este sistema político basado en el estado. Dios ha llamado a este sistema por el nombre de la primera ciudad que Nimrod edificó: Babilonia. Nótese la esencia de cómo Babilonia se desarrolla en los corazones humanos:

1. Comienza en niños que han sido distanciados de sus padres.
2. Estos niños, a causa de su inseguridad, constantemente buscan aprobación.

⁴⁹ A. T. Jones, *Empires of the Bible* [Imperios de la Biblia], (Review and Herald Publishing, 1904), p. 51.

3. A menudo, este deseo intenso de recibir aprobación los impulsa a tomar medidas desesperadas para contrarrestar su vacío y su falta de valía.

Este es el ingrediente secreto que hace tan adictivo al vino de Babilonia. ¿Cuántos de nosotros no hemos sido asediados por sentimientos de inutilidad? ¿Cuántos nos hemos sentido resueltos a demostrar que tenemos lo necesario para tener éxito? ¿Cuántos hemos sentido que nuestros esfuerzos por agradar a Dios han sido solo un fracaso total y que ya no vale la pena seguir intentándolo? ¿Cuántos hemos sido atrapados en una lucha de poder en el trabajo, la escuela o la iglesia, y hemos oído y pronunciado palabras airadas o cortantes como medio de autodefensa o en un intento por ensanchar nuestro pequeño reino? ¿No bebe el mundo entero de esta copa? Si actuamos de esa manera, ¿no somos en efecto esclavos de Babilonia?

Así pues, ¿qué significa la caída de Babilonia? La frase “ha caído Babilonia” procede directamente de Jeremías 51:8 y halla su contexto en Jeremías 50 y 51.

En Jeremías 50, Dios describe a su pueblo como ovejas perdidas que han sido descarriadas y han olvidado su lugar de descanso. El pueblo de Dios ha sido literalmente tomado cautivo por Babilonia, y muchos de ese pueblo han olvidado su verdadero hogar, su lugar de descanso.

Pero Dios no ha olvidado a sus hijos. Hace la siguiente hermosa promesa:

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar. El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia. Jeremías 50:33, 34.

Luego, en el capítulo 51, leemos lo siguiente:

Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcaís a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago. Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones. En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizás sane. Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes. Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sión la obra de Jehová nuestro Dios. Jeremías 51:6-10

En el contexto de este capítulo, Babilonia tiene cautivo al pueblo de Dios. El pueblo ha sido descarriado, pero Dios va a librarlo, no porque sean dignos, sino porque son sus hijos.

Aunque el término “ha caído Babilonia” es una declaración de juicio y condenación, es simultáneamente una promesa de libertad para Israel, porque Babilonia había tenido cautiva a Israel.

La caída de Babilonia dentro del mensaje del segundo ángel libera al Israel espiritual de la inseguridad, la indignidad y el espíritu controlador que nos impulsa a pecar. Cuando reconocemos que somos aceptos en el Amado, que ciertamente somos hijos de Dios por medio del sacrificio de Jesús, toda nuestra inseguridad e indignidad desaparece, y permanecemos libres como hijos de Dios.

Al mensaje de los tres ángeles también se le dice el mensaje de Elías, y no es ningún accidente que la parte final de este mensaje en Malaquías 4:6 dice que Dios volverá los corazones de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia los padres. En otras palabras, el poder de este mensaje será revelado cuando realmente creamos que somos hijos de Dios, no por nada que hayamos hecho sino por lo que solo Jesús ha hecho por nosotros.

Olvídate de Babilonia y sus principios Duracell. Ya no sigas siendo siervo, sino di “¡Abba, Padre!”, con la seguridad de que eres su amado hijo. Por medio de Cristo, somos libres.